

# DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO IV. NÚM. 1.216.

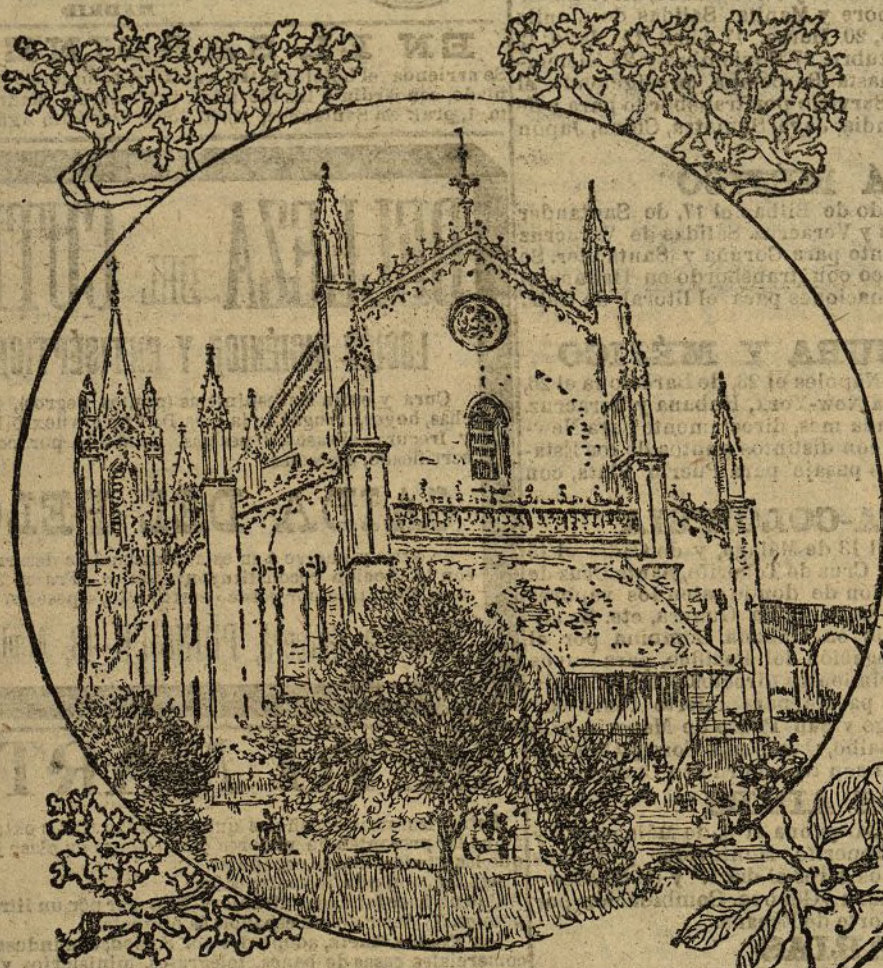
Paseo de la Alhambra.

Jueves 31 de Mayo de 1906

San Marcos, 37.

Número suelto, CINCO céntimos

## CASAMIENTO DEL REY



El templo de San Jerónimo el Real, donde se ha celebrado hoy el enlace de Su Majestad el rey Don Alfonso XIII y Victoria I de España

### VICTORIA

Hoy reina en España una hermosura. En la última mañana del mes dichoso, del florido Mayo, la rubia princesa elegida por el corazón del rey para compartir algo más que el trono, para compartir la propia vida, ha tomado posesión del puesto soberano desde el cual va a presidir, juntamente con Don Alfonso XIII, los movimientos de la sociedad española. El público aplauso, rumoroso y cálido, idéntico clamor que el salido al encuentro del monarca en otra mañana inolvidable de un mes de Mayo, el mes de las dichas reales, mes de feliz augurio para la actual Monarquía española, la ha saludado. La gran ciudad ha florecido y se engalana para rendirle al paso un homenaje. De todos los ámbitos de esta gloriosa Monarquía han acudido las gentes vehementes y fervidas para saturar sus espíritus de las bellas ilusiones que el gentil enlace ha despertado. La reina Victoria ha encendido en los corazones inagotables ternuras y en las fantasías hogueras de esperanza. Reina de España, salud.

La pluma del cronista vacila al comentar hoy este episodio. Discutir sobre la trascendencia que el acto celebrado pueda tener en la vida de España es arido y seco; se acompaña mal con el tropel de iluminadas adivinaciones que cruzan la fantasía española y monárquica; y no podemos resignarnos a sujetar y oscurecer la fantasía, el único sol que ha esclarecido las largas noches de nuestros recientes infortunios. Cantar el enlace con las frases corrientes en los poetas de ocasión, es vulgar. Apenas hay oropel que no haya resbalado estos días por la prosa cortesana, encubriendo tal vez con flores de artefacto sentimientos sinceros que por falta de ocasiones perdieron ya el hábito, de mostrarse con sus galas naturales y con su fresca y aromada vestidura. Acaso los periodistas lo han dicho ya todo al ofrendar a los regios desposados la pluma con que firmaron sus capitulaciones. Hicieron el presente de lo que más aman, el símbolo de sus amores ideales, la pluma en que tiene fe, como si en aquel instante quisieran que nuestro humilde instrumento de trabajo se asociase al minuto decisivo de que ansían ver surgir siglos de ventura para la Patria infortunada.

Para decir algo, necesita el cronista escuchar las voces secretas que llegan a su alma desde las intimidades del corazón. Hay algo escondido y medroso en el pueblo español que no se asoma a los ramales y a las luces, a las banderolas y a las colgaduras, a los comentarios y a los vítores que forman el ambiente de esta solemnidad. Ese algo, son los duelos que viene el pueblo español devorando, sus torturas y sus hambres, sus tristezas irro-

dimibles, su lucha desesperada con la decadencia y la oscuridad. En el acervo de los dolores universales, patrimonio de la familia humana, al pueblo español ha correspondido una parcela injusta. Sufriremos el peso de cien errores de nuestros padres, y expiamos áspidamente culpas que no cometimos. Por eso, el espíritu del pueblo español, sutil y vivo como el de pueblo donde la luz es intensa, el aire transparente, los horizontes lejanos, aparece, aun en los comienzos de la actual centuria, sombrío y torvo, ceñido en las soleadas tierras andaluzas, hosco en las planicies de Castilla, agrio y rebelde en todas las comarcas.

Nuestra vida ordinaria no es alegre. Sobre el alma española pesan a diario preocupaciones inconstruibles. No es el nuestro un pueblo feliz donde el júbilo brote espontánea y fácilmente. Sentimos el heredado recelo de que tras una hora libre, en que el ansia de vivir se emancipa, acecha un tormento, un nuevo pesar, otra desventura. La adustez española de que los fáciles analistas extraños se sorprenden, no es más que eso, temor, desesperanza, sombras trágicas, despiadada desconfianza, crecida con el curso de los años en la virtud de nuestro propio esfuerzo. Y sin embargo, las aclamaciones que a la nueva reina se han tributado, las ofrendas de color y de flores, nuestra única riqueza, que se han hecho a la princesita del Norte, el alegre fervor esparcido por las multitudes y difundido por el

ambiente como un aroma sutil que enardece las almas, no tienen nada de artificioso, no son la hechura mequetinada de una administración diestra en decorados: son aliento del pueblo, vehemencias de España, hervor de los corazones, algo que no se finge y que no se imita, como el saludo amoroso con que una tierra heroica y triunfante, en un minuto sagrado, da la bienvenida a un rayo de sol.

Ha explicado alguien a la hermosa princesa y al joven rey lo que ese júbilo popular descomulgado significa? Es el estallido de la ilusión y de la esperanza. La reina Victoria ha sido acogida como un símbolo del renacer; y los símbolos no son la fuerza que impulsa, pero son la fe y el ideal que sostienen la energía; acaso ellos no crean, pero son los que instigán las creaciones y ponen al alcance de los humanos las fuerzas místicas.

En la calle de Alcalá, los bancos situados en el asfalto estaban completamente ocupados por los forasteros, que sonreían a los que por su desgracia no habían logrado pescar un asiento.

En uno de los bancos un paileto había colocado en la garra un letrero que decía: «Se alquila ó se vende».

Desde la hora que indicamos, los tranvías circulaban en dirección a la Puerta del Sol, conduciendo numerosas personas que se apresuraban a dirigirse a las tribunas ó a los sitios que conceptuaban como mejores para presenciar el paso del cortejo nupcial.

**En la Puerta del Sol**

El aspecto de la plaza central de Madrid presentaba animado aspecto.

La farola central había sido esogida como punto de descanso por madrileños y forasteros, hasta que las sonetas de los regimenteros anunciaron que la hora se acercaba.

Gran número de carpinteros, electricistas, etc., daba los últimos toques al decorado

ban en segundo término estaban libres, y la gente no se había por ocuparlos, como suele decirse.

Lo que sí estaba ocupado hasta el extremo de no poder acercarse a ella, era la escalinata de la Puerta del Sol que da frente a la calle de la Lealtad.

¿Qué lástima tan previsional! Entre algunos de los que allí se hallaban sentados, ni más ni menos apinados que como se estarán en los tendidos de sol en la corrida regia, hacíanse sabrosos comentarios del precio baratasísimo a que los había costado la pétreo tribuna. Y tan baratos los abrió el apetito, pues a pesar de lo temprano de la hora a que hacemos mención, algunas familias tiraban de panecillo, ora bizcocha ora francés, y del clásico chorizo, devorando merenditas, quizá preparadas hace seis u ocho días en los respectivos rincones de aldea, y pasando muy frecuentemente de mano en mano la bota de tinto castellano viejo ó de las llanuras de la Mancha.

**Calle de la Lealtad**

No era tampoco en aquellos momentos la animación tan grande como la mayoría supuso de antemano, y el público iba ocupando las sillas sin grandes obstáculos.

Varios espectadores miraban con gran curiosidad la fachada del domicilio del Sr. Maura, envidiando los balcones para el día de hoy. Otros envidiaban, no sólo los balcones, sino todo el local, y la mayoría envidiaba a Maura.



S. M. la reina Doña María Cristina, madrina de la boda

### En la Cibeles

El pilón de la ciudad fuente yefase bordado por una doble hilera de jaidros santados, y triple ó cuadruple de pie, esperando ansiosos ver si la reina era tan guapa como se decía, cosa que podrían comprobar cinco ó seis horas después, importándose bien poco el plañón que comenzaban a darse.

Tampoco en la Cibeles andaban los apreciados y audaces socios mal de apetito. ¿Qué modo de engullir y beber...

### Carrera de San Jerónimo

Era magnífico el aspecto que desde la esquina del Salón del Prado hasta la Puerta del Sol ofrecía dicha calle.

En ésta notábase mucha mayor animación que en las anteriormente citadas, pues no faltó quien, teniendo billete y todo, ocupase asiento en su respectiva tribuna con cuatro ó cinco horas de anticipación.

Verdad también que gastarse una porción de pesetas, y no lucirlas por separado, esto es, destacándose del resto del público que más tarde había de ocuparlos, es no saber gastar el dinero.

Los tranvías comenzaban a salir al centro de Madrid de todas direcciones, y bien pronto el hormiguero humano, que por instantes comenzaba a meter miedo, llenó por completo todo el trayecto que habían de seguir las comitivas.

### Plaza de los Ministerios

Fué uno de los sitios que, lógicamente, se vio más atestado de público desde que amaneció el día.

Una nota, acaso la más digna de mencionarse, es que dicho público lo componían señoras en su inmensa mayoría.

Esperaban con la curiosidad natural la llegada de la reina al ministerio de Marina, y la impaciencia iba en muy visible aumento, especialmente por parte del sexo débil.

El número de simones, coches particulares y automóviles que cruzaban por aquellas inmediaciones producía no pocos sustos entre los abobados espectadores, cuya misión se cifraba muy principalmente en que llegase el momento de ver llegar a la reina Eugenia Victoria.

### En la plaza de Oriente

Parejas de la Guardia civil a pie, sin fusil, cuidaron desde muy temprano que el público no se aproximase a Palacio.

Una sección montada del Benemérito instituto llegó a las ocho y cuarto, obligando a los curiosos a replegarse, y dejando libre todo el trozo correspondiente a la calle de Bailén.

El número de carruajes era considerable, y se hacía muy difícil a los peatones poder circular.

No faltaba de vez en cuando algún guason que anunciaba la llegada de la princesa Victoria y forasteros é indigenas corrían desolados para ver de cerca a la que había de ser en breve reina de España.

Todos tenían ansia por conocer a la princesa Victoria, y a la Guardia civil costaba no pocos esfuerzos contener la inmensa muralla de gente que a todo trance quería ocupar la primera fila y no perder ni el menor detalle.

La llegada de las primeras tropas distrajo algo la atención del público; pero de nuevo circuló la voz:

—¡Ya viene la reina!



A. el infante Don Carlos de Borbón, padrino de la boda



SS. MM. EL REY Y LA REINA DE ESPAÑA

riosas que vencen la adversidad, como la dama no era el valor de los paladines del romancero, pero era la luminaria de su heroísmo. Esas ilusiones que el pueblo ha simbolizado en la regia consorte, son la aureola más espléndida que la humanidad puede ceñir a la realeza. Y a la realeza obliga tan rico don, inestimable, a conservarlo, haciendo que las ilusiones no se disipen, que las esperanzas no se defrauden. España presente que por las puertas del amor ha entrado en ella un influjo benéfico. Cree que los reuelos y giros locos con que su fantasía columbra hoy días risueños, no serán mañana recuerdos de una hora desvariada. Que se confirme su presentimiento; que las bodas que hoy ha celebrado el rey con la princesa rubia, cuyo nombre es una invocación, sean también las bodas de la ventura con el pueblo español.

Baldomero Argente.

LAS CALLES

### DESDE EL AMANECER

#### En la calle de Alcalá

A las seis de la mañana algún reporter, desandando enterar al público del mayor número de detalles posibles acerca de la información del día, salió a la calle en busca de noticias creyéndose anticipar a todo el mundo.

En esto se encontró chasqueado. Infinidad de personas se habían anticipado, ocupando los puntos que consideraban estratégicos.

de la plaza. Para la terminación del arco instalado en la entrada de la calle del Carmen hicieron verdaderos prodios.

Nadie hubiera podido suponer que a la hora de desfilar las comitivas estuviese terminado.

#### En la calle del Arenal

A este sitio afluó el público en las primeras horas, sabiendo que era la primera vía que figuraba en el itinerario del cortejo.

A las siete de la mañana era difícil transitar por la citada calle, que presentaba un bonito aspecto por las numerosas colgaduras y adornos con que los comerciantes la habían adornado.

Algún aprovechado industrial, al propio tiempo que engañaba sus balcones, utilizó los alambres para hacer un reclamo. No lo censuramos, pero omitimos el nombre, porque entonces la publicidad le resultaría mucho mayor.

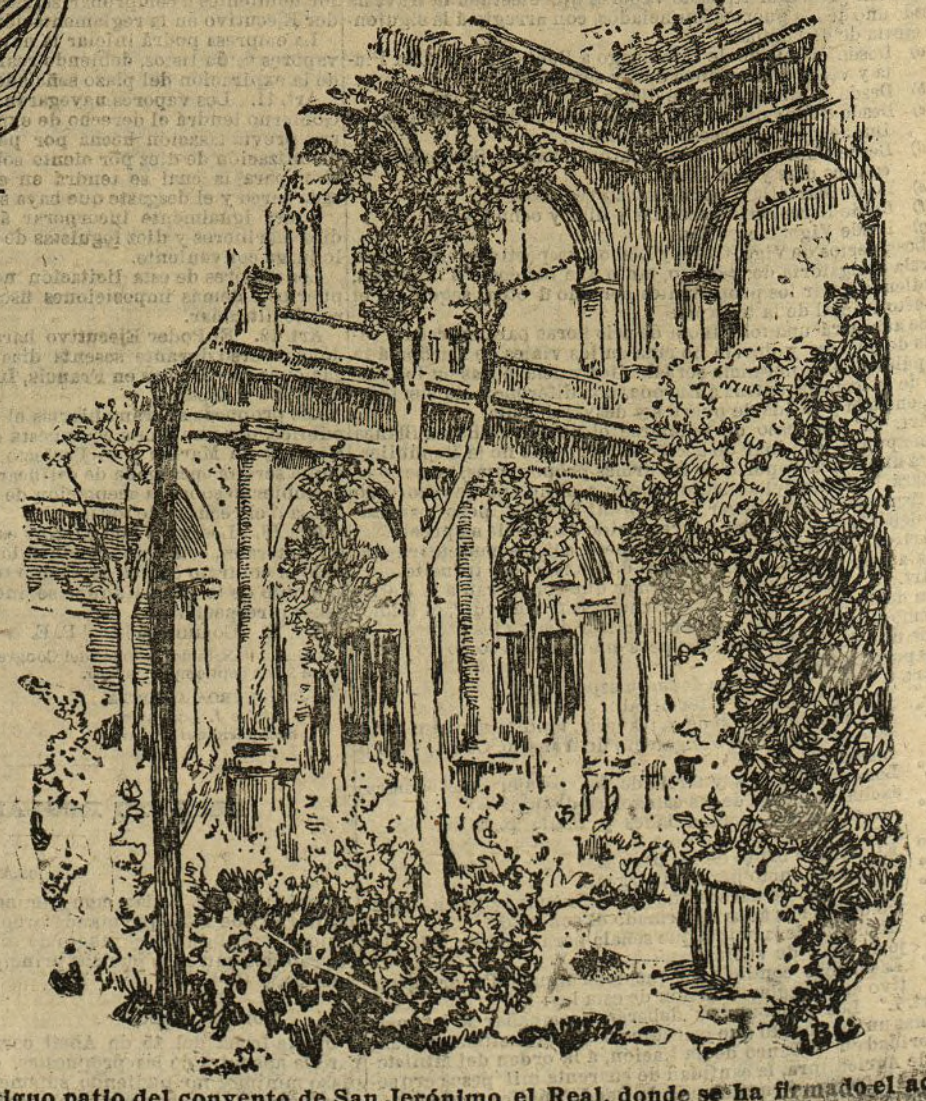
#### En la calle de Alfonso XII

A las seis y media próximamente la golfería trasnochadora, que no llegó a acostarse en la noche última, fué tomando las sillas que había colocadas a ambos lados de la calle de Alfonso XII.

Unos decían que los aludidos golillos se habían sentado por espontáneo impulso, pagando el importe debido por el asiento.

Pero mucho público manifestaba su desagrado al enterarse de que muchos de los madrugadores que allí se hallaban no tenían otra misión en la tierra que la de pedir una subida prima, por cada el asiento respectivo, un par de horas más tarde.

Elio, sin embargo, no ocurría a dichas horas sino en lo que respecta a las primeras filas, pues las dos ó tres que se halla-



Antiguo patio del convento de San Jerónimo el Real, donde se ha firmado el acta matrimonial de los reyes de España





El gran duque Wladimir  
Es hijo del actual emperador de Rusia. Nació en San Petersburgo en 1847. Es comandante general de la circunscripción militar de Petersburgo. Pertenece, como miembro honorario, a la Academia de Ingenieros y a la Universidad de Yaguier. Está condecorado con el Toisón de Oro.

Entonces la avalancha a fué posible con tenerla, y a ser cierta la noticia, ni Guardia civil ni tropa hubiesen podido contener a la muchedumbre.

### Calle Mayor

Reparados oportunamente algunos desperfectos de ayer, su aspecto era realmente grandioso.

Desde las primeras horas de la mañana se veían en balcones y tribunas, elegantes señoras dispuestas a soportar todo el peso del calor, que no, ha sido poco, con tal de ver de cerca a Don Alfonso y Doña Victoria.

Los escaparates de muchas tiendas y las puertas de otras se utilizaron instalando tribunas provisionales.

En esta calle vimos al gobernador civil señor Ruiz Jiménez, que en carruaje recorrió todas las calles del tránsito para cerciorarse si se habían cumplido las órdenes dictadas por el con anterioridad.

A la entrada del mercado de San Miguel, las Monedillas, con grave perjuicio de sus amos, hacían comentarios de la boda regia, dedicando cada una su frase, burda pero ingeniosa, cariñosa, que retrataba su nobleza de pensar.

### LA MAÑANA DE LA BODA

#### Alrededores de Palacio

A las siete de la mañana ocupaba la plaza de Oriente numeroso gentío. Por las calles circundantes, desde primera hora, elegantes mujeres con vistosas toilette, y muchas personas se apresuraban a colocarse en los puntos que escogían como mejores para presenciar el paso del cortejo, dirigiéndose otras a las tribunas. En gran número de balcones habían también tomado puesto los madrugadores.

Desde las ocho se oyeron toques militares y acordes de las marchas que ejecutaban las bandas de los regimientos que cubrían la carrera.

Secciones de la policía de a pie y montada recorrian las calles.

Uno de los sitios más preferidos por el público fué la plaza de los Ministerios. En ella se apiñaban desde bien temprano más personas de las que podía acomodarse en los puntos que escogían como mejores para presenciar el paso del cortejo, dirigiéndose otras a las tribunas. En gran número de balcones habían también tomado puesto los madrugadores.

#### El rey a El Pardo

Al llegar los periodistas a Palacio, nos enteramos de que el rey había marchado en automóvil al Palacio del Real Sitio, próximamente a las seis y media de la mañana, acompañado del general del Río.

En Palacio se esperaba que regresara Don Alfonso a las ocho.

En automóvil de la Real Casa, regresaron de El Pardo a Madrid a las ocho y diez minutos, dirigiéndose al ministerio de Marina. Desembarcaron en el automóvil, que era uno de los Reales cerrados, las princesas Victoria y Beatriz y Don Alfonso.

A las habitaciones designadas en el ministerio de Marina en que debían permanecer las augustas damas, subieron únicamente las princesas de Battenberg.

El rey se despidió de ellas y a pie se dirigió por Caballerizas a Palacio.

Al notar la muchedumbre que ocupaba la calle de Bailén la presencia de Don Alfonso en la explanada de la puerta del Príncipe, se agolpó sobre aquel sitio para ver de cerca al rey, que, sonriente, contestaba a los saludos y aclamaciones que se le hicieron.

#### Llegada de las carrozas

Poco después de las ocho comenzaron a llegar a Palacio las carrozas particulares que habían de figurar en la comitiva regia.

La primera que entró en la plaza de la Armería fué la del marqués de Alcañices; después llegó la del duque de la Conquista.

A las nueve de la mañana se ven en la mencionada plaza, y en el lugar destinado, las siguientes:

De los señores duques de la Conquista, de Alba, de Granada de Ega, de Tamames (ocupadas por sus respectivos dueños), de Valencia (ocupada por la duquesa), de Sotomayor (en la que van la duquesa, la vizcondesa de la Vega y el hijo mayor del marqués de la Romana), de Arlón, de Santaña, duquesa viuda de Bailén, de Fernán Núñez (llevando a la marquesa de la Mina), de Montellano, de Medina del Infantado (con la marquesa de Santillana), de Aliaga y carroza del ministerio de Estado.

Las de los marqueses de Alcañices y de Tovar.

Las de los condes de Paredes de Nava, de Heredia Spínola, de Guayqui y condesa de Almodovar (ocupadas todas por sus dueños).

Estas carrozas se situaron en el ángulo primero del lado izquierdo de la plaza de la Armería.

#### Las tropas en Palacio

A las ocho de la mañana ocupó la plaza de la Alameda la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

### La comitiva del rey

A las nueve menos veinte se empieza a organizar la comitiva. El duque de Tetuán da las órdenes oportunas, y los que han de formar en ella se colocan guardando el siguiente orden:

Un estudiante de las Reales Caballerizas, pafreneros, timbales y clarines, maceros, caballos a la mano, personal del real picadero, reyes de armas en un landó de bronce número 8 y carrozas particulares.

Después una berlina de media gala con el gentil hombre de guardia con el rey y el primer montero de S. M.

Una berlina de media gala con la camarera mayor de Palacio y el comandante general de Alabarderos.

Un coche de París con el jefe superior de Palacio y caballerizo mayor de S. M.

Un coche de París con el infante Don Alfonso, el príncipe Reniero de Borbón y el príncipe Felipe de Borbón.

Una berlina de media gala con la infanta Doña Paz y la infanta Doña Eulalia.

Un coche de París con la infanta Doña María Teresa, la infanta Doña Isabel, el infante Don Fernando y el príncipe Jenaro de Borbón.

Un coche de París con la princesa Federica de Hannover, la princesa de Teck, el príncipe Federico Enrique de Prusia y el príncipe de Teck.

Una berlina de gala con la duquesa de Sajonia Coburgo y la princesa Beatriz de Sajonia Coburgo.

Un coche de amaranto con el príncipe de Suecia, el príncipe Luis Fernando de Baviera, el príncipe de Mónaco y el príncipe Alfonso de Baviera.

Un coche de cifras con el duque de Génova, la duquesa de Génova, el príncipe Alberto de Prusia y el príncipe Andrés de Grecia.

Un coche de concha con el archiduque Francisco Fernando de Austria, el archiduque de Portugal, el príncipe de Bélgica y el gran duque Wladimir de Rusia.

Una berlina de gala con los príncipes de Gales.

Un coche de tableros dorados, de respeto.

Y el coche de la corona real, en el que iba

do de oficiales y por batidores y por, secciones de la Escolta Real.

Al perderse de vista la regia comitiva, rompieron filas las tropas que cubrían la carrera en la plaza de la Armería.

La multitud de personas que llenaba la plaza de Oriente y calle de Bailén quedó después de ver pasar la comitiva de Don Alfonso esperando el desfile de las de Doña María Cristina y la princesa Victoria Eugenia de Battenberg.

### Al ministerio de Marina

A las diez y cinco minutos se dirigió al ministerio de Marina la reina madre, para desde allí marchar en unión de las princesas de Battenberg a la iglesia de los Jerónimos.

Siendo la hora expresada, bajó de sus habitaciones por la escalera del Príncipe Doña María Cristina, y con ella su nuevo mayordomo mayor el marqués de Aguilar de Campoo.

La reina madre tomó asiento en el coche de Caoba, y en uno de París la camarera mayor de Doña María Cristina y el referido marqués.

Inmediatamente se puso en marcha la comitiva hacia el ministerio de Marina.

En este departamento se encontraban ya dos de los hermanos de la princesa Victoria, que llegaron después que ésta de El Pardo, también en uno de los automóviles de la Real Casa.

### En el ministerio y alrededores

Las fuerzas militares que vimos en las proximidades del ministerio de Marina eran un escuadrón de lanceros y otro de husares, que llegando por la calle de Bailén, formaba delante del ministerio y junto a la escalinata que conduce al Senado.

Una compañía de infantería, con bandera y música, se situó en la plaza de los Ministerios, y se colocó desde la puerta del de Marina, a la esquina de la calle de Bailén.

En la parte interior del edificio se encontraba una numerosa concurrencia de señoras pertenecientes a las familias del personal de Marina.

Antes de ponerse en marcha la comitiva llegó el Sr. Moret al ministerio.

El príncipe Alberto Leopoldo  
Sobrinodel actual rey de Bélgica. Leopoldo II es hijo del príncipe Felipe Eugenio, nació en Abril de 1875 y está casado con Isabel, duquesa de Baviera.

El Sr. Don Alfonso, el infante Don Carlos de Borbón, el infante heredero.

Al estribillo iban, a uno y otro lado, el jefe interino del Cuarto militar del rey, general Basarcan y el capitán general de Castilla la Nueva.

Cuando apareció en la plaza de la Armería el coche de París que conducía al infante Don Alfonso de Orleans y príncipes Reniero y Felipe de Borbón, eran las nueve y media en punto.

Junto a la puerta principal se hallaba a aquella hora en su carruaje el ministro de la Gobernación.

Las tropas militares, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

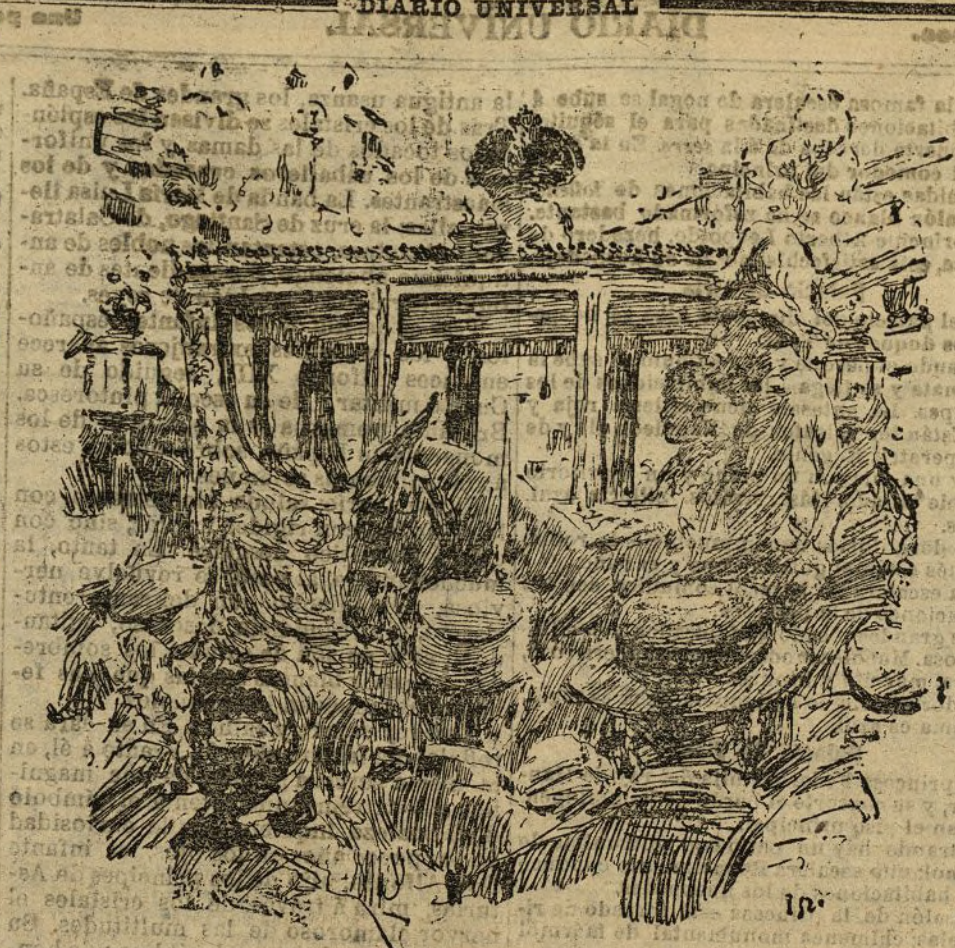
Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.



Paso de los reyes después de casados por las calles del tránsito en la carroza de la Corona

La princesa se sentó en el testero del coche, a la derecha de la reina. Enfrente se colocó su madre la princesa Beatriz.

Ambas augustas damas revelaban en sus semblantes el indescriptible júbilo que les producía la acogida cariñosa de la princesa.

### Delante del Congreso

Muy madrugadores sintieron los diputados y las señoras que, invitadas, fueron con ellos al palacio de las Cortes.

La tribuna levantada por el Congreso frente a la puerta principal ocupaba por entero el elemento femenino. Bellas y elegantes damas, destacándose de las otras, dos tribunas improvisadas a ambos lados del vestíbulo.

En la rotunda, en la escalinata y entre las columnas de la gran puerta de entrada se apiñaban diputados y periodistas desde mucho antes de la hora de salida de la comitiva regia.

Al pie de las tribunas y a todo lo largo de las aceras de la Carrera de San Jerónimo la gente hervía. Tan apretados estaban cuantos aguardaban el paso de los reyes, contenidos por el cordón militar que formaba la infantería. Tan irresistible era el fuego del sol, cayendo a plomo sobre la muchedumbre!

Varias veces y por distintos sitios, especialmente delante del Congreso, intentaron los circunstantes romper las filas de la guardia. Un guardia de Seguridad, plaza montada, echó el caballo encima a los inquietos, y más que a aplacarlos contribuyó a que hubiese un conato de alboroto antes que apareciese frente a la calle de Cedaceros la Guardia civil que marchaba a la cabeza de la comitiva.

A las nueve de la mañana llegó al palacio de las Cortes su presidente el Sr. Canalejas. Bajaron por la Carrera hacia San Jerónimo, adelantándose a la comitiva, en coches de la Real Casa y en los carruajes del Cuerpo diplomático, las misiones especiales y embajadas extranjeras que han venido a la boda.

Notábase impaciencia en el público. El sol hacía chirivitas y derretía el asfalto en la parte alta y llana de la Carrera.

Lentamente fué pasando la comitiva regia. Las cornetas de infantería tocaban la marcha.

El príncipe Alberto Leopoldo  
Sobrinodel actual rey de Bélgica. Leopoldo II es hijo del príncipe Felipe Eugenio, nació en Abril de 1875 y está casado con Isabel, duquesa de Baviera.

El Sr. Don Alfonso, el infante Don Carlos de Borbón, el infante heredero.

Al estribillo iban, a uno y otro lado, el jefe interino del Cuarto militar del rey, general Basarcan y el capitán general de Castilla la Nueva.

Cuando apareció en la plaza de la Armería el coche de París que conducía al infante Don Alfonso de Orleans y príncipes Reniero y Felipe de Borbón, eran las nueve y media en punto.

Junto a la puerta principal se hallaba a aquella hora en su carruaje el ministro de la Gobernación.

Las tropas militares, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

Los batidores de la Guardia civil, al aparecer el coche mencionado, se apiñaron en la plaza de la Armería, donde se situó la columna de desembarco, el vino de Cartagena para asistir a la revista militar de Carabanchel.

En la Armería, donde se consentía penetrar únicamente a las personas invitadas, se situaron los batidores de la Guardia civil.

### Los príncipes

Llegan los príncipes extranjeros con representación y toman asiento en los sillones colocados frente al trono, por el orden siguiente:

Príncipe de Gales, archiduque Francisco Fernando de Austria, príncipe Luis Felipe de Portugal, el gran duque Wladimir, los duques de Génova, el príncipe Alberto de Prusia, el príncipe Andrés de Grecia, el príncipe Eugenio de Suecia, el príncipe Luis Fernando de Baviera y el príncipe Luis de Mónaco.

Queda un hueco en la sillaría, que ocupará luego la princesa Beatriz de la Gran Bretaña, que llegará con su hija la futura reina de España.

Ocupan los siguientes sillones los príncipes de las familias siguientes:

Gran duquesa María de Sajonia Coburgo Gotha, la princesa Federica de Hannover, la princesa Beatriz de Sajonia, la princesa Alicia, el príncipe Alberto de Prusia, la princesa Federica Enrique de Prusia, la princesa Pilar de Baviera, los príncipes Jenaro, Reniero y Felipe de Borbón, la princesa María de Erbach-Schoenberg, el príncipe Víctor de Erbach-Schoenberg y los príncipes Alejandro, Leopoldo y Mauricio de Battenberg.

Los séculos de los príncipes  
El de la princesa Beatriz Miss Mimie Cochrane, miss Balfour, lady William Cecil, coronel lord William Cecil y teniente coronel T. L. Cochrane.

El de la duquesa de Sajonia: mad. de Pasavan, miss Biddulph y sir H. Vignar.

El de la princesa Federica: lady Poltimore y sir Alberton Byron.

El del príncipe Alejandro de Battenberg: el coronel de Beitzstein.

Y el de Doña Paz de Borbón: la baronesa Ow.

### Embajadas

En representación de la Santa Sede se encontraban monseñor Rinaldini, monseñor A. Locatelli, el príncipe Sello Nicolo Orsini y Leonardo Sulzay.

En la de Francia, general Dalstein; Turquía, E. G. Munir Pachá y su séquito; Dinamarca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh y séquito; Marruecos, E. Kaid-Kaddur Bel el Bujari, S. Mohamed Veal el Fasi y séquito; Persia, general Isaac Khan; Guatemala, D. José G.

El archiduque Francisco Fernando  
Hijo del archiduque Carlos Luis, hermano del actual emperador de Austria, nació en 18 de Diciembre de 1863.

marca, conde Krag-Juel Vind-Frijs; Países Bajos, conde de Moncean; Estados Unidos, Frederick Wallingford; Noruega, barón Wedel Jarlsberg; China, Wang-ta-Sieh







En forma de abanico por delante de los leones, dando un reflector eléctrico, cuya potencia es de 3.000 bujías, ilumina la columna de agua con variedad de colores.

Otros arroyos más pequeños hacen de la luz de la fuente y están el agua en direcciones diferentes.

La fuente se halla rodeada de columnas, de donde penden cuatro hilarias de bombillas eléctricas de colores en número de 14.000.

En las columnas extremas cuatro artísticas figuras sostienen una enorme corona real, también iluminada con luces de colores.

En el fondo se extiende un letrero que dice: «El Ayuntamiento de Madrid a S. M.». Las numerosas personas que se están congregando en la plaza de Castelar, donde se celebran fiestas de admiración y elogio al gusto y arte con que dicho monumento se halla adornado.

**El palacio del duque de Sexto.**

De los edificios particulares es sin duda el palacio del duque de Sexto, en el paseo de Recoletos, uno de los que más llaman la atención, quizás por la sencillez y elegancia con que está adornado.

En el centro de la fachada yásea infinidad de bombillas de colores formando círculo que sostienen los leones, y en su punto medio las iniciales A. V. enlazadas.

En la parte superior del círculo se halla colocada una bonita corona.

Toda la fachada está tapizada y adornada con artísticas combinaciones de luces eléctricas, y de muros penden seis riquísimos tapices que ostentan el escudo de la casa.

**Otras iluminaciones.**

La New England ha engalanado su fachada de un modo que llama altamente la atención.

En los balcones principales ha levantado un soberbio trono que mide de altura toda la fachada del piso.

En el centro se halla el retrato de sus majestades cubierto por un dosel de terciopelo negro, de donde penden dos raras arañas con muchas luces eléctricas.

Al pie del trono, y en los extremos de la escalinata, se hallan dos leones.

El fondo del dosel es de terciopelo blanco, y los lados, así como el resto de la fachada, de terciopelo rojo.

En el trozo de calle de la Carrera de San Jerónimo, donde está situada esta casa, se ostenta un magnífico público, parte del cual miraba embobado aquello—que según algunos—parecía un altar.

**El Nuevo Club.**

Esta Sociedad ha engalanado su fachada ornando todos los balcones con luces eléctricas de color verde y blanco, que con sus tulipas de celofán, hacen parecer un gran cordón de flores.

En la parte superior del edificio, luces de múltiples colores reproducen escudos de España e Inglaterra, y encima una gran corona transparente.

Compra oro y alhajas. Olmo Pérez, 24, Montero, 24.

**DE PROVINCIAS.**

Por telegrama.

**Telegramas de felicitación.**

**Barcelo 31.** El capitán general del departamento, en nombre de los marinos, ha telegrafado al rey la reina y al ministro de Marina felicitándoles con motivo de la boda regia.—Noisid.

**Fiestas en Salamanca.**

**Salamanca 31.** El Ayuntamiento ha repartido 3.000 pastas en honor de pan a los pobres en celebración de la boda regia.

Mañana por la noche habrá sesiones musicales en el paseo y en la Plaza Mayor.

Algunos edificios lucen colgaduras.—Real.

**En Badajoz.**

**Monasterio (Badajoz) 31.** Reina gran entusiasmo con motivo del enlace regio.

El Ayuntamiento en pleno se dirige a asistir al Te-Deum que se cantará en la iglesia.

Después se celebrará un banquete.

Todo el pueblo está engalanado.

Ha habido regios general, y esta noche se iluminarán las fachadas y las plazas.—Burgos.

**En Pontevedra.**

**Pontevedra 31.** Con motivo de la boda regia se celebra gran día de campaña, presidida por autoridades y Corporaciones.

Ha habido dianas, conciertos, colocación de una lámpara en el paseo, poniéndole el nombre de Reina Victoria, comida en los Asilos, himnos a los presos, velada en la Alameda e iluminación en el Ayuntamiento, Diputación y cuarteles.—Vitoria.

**En Zaragoza.** Peregrinos que llegan.

**Zaragoza 31.** Han venido de Bilbao y Barcelona 397 peregrinos a la conmemoración de la Virgen del Pilar, siendo recibidos en la estación por las autoridades.

Asistieron al Te-Deum que se cantó en honor de la boda del rey, resultando brillantísimo.

Esperanse más expediciones.—Urbano.

**Banquete.**

**Zaragoza 31.** En este momento se está celebrando el banquete con que autoridades y elementos monárquicos festejan la boda regia.

Zaragoza ofrece un aspecto extraordinario.—Urbano.

**“Te-Deum”.**

**Zaragoza 31.** Ha terminado el Te-Deum celebrado en honor de los reyes en la catedral de la Seo. Al acto concurrieron el Ayuntamiento, Diputación, Audiencia, clauso universitario, diputados, senadores y todos los elementos monárquicos.

Todo Zaragoza ha tomado parte en el homenaje de los reyes.

Esta noche lucirán vistosas iluminaciones los principales edificios.—Urbano.

**En Jerez.**

**Jerez de la Frontera 31.** El rico cosechero y mayordomo de la casa en Palacio D. Joaquín Riquelme ha llevado a la reina Victoria un regalo, consistente en 50 botellas de vino de moscatel riquísimo, y otras tantas de amontillado de gran valor. Están encomendadas en lujosas cajas de roble pintadas al óleo.

Las botellas llevan como etiqueta el escudo de España con la marca U. Z.

Con motivo de la boda regia se han repartido abundantes limosnas y 2.000 raciones de pan para los pobres.—Corresponsal.

**En Cartagena.**

**Cartagena 31.** La población está engalanada por la festividad de hoy.

Se ha dado una comida extraordinaria en los establecimientos de Beneficencia y en la cárcel.

Esta noche lucirán las iluminaciones y tocarán las músicas.—Almagro.

**PROGRAMA DE FESTEJOS.**

Para mañana 1.º de Junio.

Por la noche.—A las ocho, banquete en Palacio en honor de los príncipes extranjeros, embajadores y jefes de las misiones extraordinarias.

(Uniforme gran gala. Señoras, vestido escotado, con banda.)

A las nueve y media.—Recepción en el Real Palacio de los embajadores, ministros acreditados en Madrid, de los señores de los príncipes extranjeros, del personal de las Embajadas y misiones extraordinarias.

A las diez.—Verbena popular y bailes, con asistencia de músicas y orfeones.

La Casa A. Sáez presenta una variedad en calados de lujo como ninguna otra; se compran en la vitrina. Precios inimitables. Caballero de Gracia, 23, dup. Frente al Sagrado Corazón de Jesús.

## LA ROSA DE ORO

Bendición el Papa en el Domingo IV de Cuaresma.

Cantado el *Luzero Jerusalem*, se pasea la Rosa en procesión por la basílica de San Pedro, conforme a la liturgia.

Según es costumbre, el origen de esta costumbre remóntase al Pontificado del Papa León IX (1049).

El emperador Maximiliano de Austria, de orden y por encargo del Papa León X, acordó a su hija Margarita una novicia de la Rosa de Oro (8-XII-1515) por el arzobispo Carlos, su hijo, después emperador Carlos V.

La bendita este año destinó en *petit des* del papa el Pontífice. El propósito trascendental de la Rosa de Oro, el telegrafo lo comunicó a la noticia corrió por las columnas de todos los periódicos.

En la princesa Victoria Eugenia, al cual dedicaba la simbólica Rosa el jefe supremo de los católicos.

Porque era como rosa delicada y aromática, el alma de la gentil princesa; porque como ella, es entre las flores reina; porque el corazón de la que ya es reina de los españoles es oro finísimo que el amor brillanta y muestra a la discreción respetuosa de todos, que la Iglesia unge con sus bendiciones, que sobre el parvulo de sus aclamaciones y simpatías levanta nuestro pueblo.

Su nombre es estela luminosa en España como en Inglaterra. Sea muchos años egida de nuestra prosperidad y rosa de oro ante la cual se rinda y perpetúa la caritosa veneración de esta nación hidalga, liberal y ansiosa de firme paz y ventura.

*¿Llévese usted ese café? ¡Yo sólo quiero Papinambal Serrano, 24; Espoz y Mina, 11.*

## LA OFRENDA HUMILDE

Con toda modestia, pero con sincero entusiasmo, también los periodistas han querido testimoniar sus simpatías más fervorosas a la nueva reina.

La pluma que ayer sirvió para firmar los espasmos, regala era de los *reporters* madrileños. No hay que ver la valía del *reporter*, sino la sincera oportunidad del homenaje.

En este *reporter* continuo a que nos vemos forzados por razón del oficio, sirviendo al público, nuestro señor y dueño, también nos permitimos algunas satisfacciones. Nuestra modestia no puede mostrarse espléndida. En cambio, nuestros entusiasmos buscan siempre amplificación que seguir cuando quieren manifestarse. Así, si es preciso perdonarnos la pobreza en los medios de testimoniar simpatías y devociones, es necesario que se estime en todo su valor espiritual la intención grande, abnegada, hermoamente altruista, íntimamente intensa, que nos mueve en todos los actos colectivos.

De corazón fui enviado nuestro presente, la modesta pluma que ayer se firmaron los *reporters* espasmos. Manos blancas, honrosas, honrando así, al guardia en acto tan solemne, y con la pluma de oro, homenaje de los *reporters*.

Se escribió el capítulo último de un heroico cuento de amor. Nuestras plumas de acero, no habían acertado a narrar más brevemente este idilio hoy convertido en epitalamio, que la juventud y el cariño han impregnado con olores de azahar.

Nuestra ofrenda llegó modestamente, poniéndose con toda fealdad al servicio de los augustos novios para que signaran la suprema promesa de amor.

Y modestamente, también volvemos a las faldas del oficio, a narrar con nuestras plumas de acero las fiestas en honor de los reyes, cuyas venturas somos los primeros en celebrar.

## EL TRAJE DE BODA

Ya se han dado detalles respecto al traje de novia que, en la solemnidad de hoy, ha vestido la muy hermosa princesa Victoria Eugenia, reina de España.

En talleres españoles ha sido confeccionado. A Lyon parece que hubo, en los primeros momentos, propósitos de encargarlo. Oportunamente se rectificó el primer acuerdo. Blanco, espléndido, sirviendo a maravillas con su lujo la majestad de la realeza y con la elegancia de su corte la gentileza de la augusta dama que lo llevara, hoy lo ha lucido al ir a la ceremonia de su boda, en medio de la pompa de nuestra Corte, la nueva reina.

Nada añadió el traje a los naturales encantos, a la soberbia belleza por todos reconocida y en todos los tonos lodada de Victoria Eugenia.

Ricor es el traje de novia. Ha salido, espléndido e irreprochable, del taller de Julia Heros, y hoy la curiosidad femenina, tan pagada de estas cosas, ha admirado y celebrado el gusto, la riqueza y el arte con que manos obreras han confeccionado ese vestido regio, evocador de cuentos de hadas y de poéticos ensueños.

Es de estilo Luis XVI, de blanco raso, con bordados de plata, y su valor no baja de 80.000 francos. El manto de corte, adornado con flores de lis, es de estilo Watteau.

La nueva reina ha ostentado nada más que unas horas las espléndidas galas con que ha asistido a la ceremonia de sus nupcias con Don Alfonso XIII.

Un sentimiento de piedad religiosa, quizá la adaptación a tradiciones costumbres en las reinas españolas, siempre devotas de ofrendar las mejores galas y también las más ricas joyas e imágenes de la Virgen bajo la advocación más en consonancia con sus fervores de creyentes, parece que ha determinado en la nueva reina el propósito de regalar a nuestra popularísima Virgen de la Paloma el traje de novia que ha ostentado hoy en sus desposorios.

En las andanzas del tiempo, esas galas evocarán en la nueva reina amables recuerdos, fijando la fecha quizás más solemne de su vida.

## SAN JERÓNIMO EL REAL

De estilo ojival y planta de cruz latina, el *San Jerónimo* templo de los Jerónimos es uno de los cuarteles más apartados de la vida madrileña, allí en la soledad del barrio del Retiro, en compañía del Museo y de la Academia Española.

Sobre los altos del accidentado terreno de aquella zona se levanta majestuoso, con sus aguas encajadas de crestas y filigranas, el antiguo Parque de Artillería, después Hospital de Inválidos, que refugio hoy por primera vez después de la solemne inauguración celebrada en 1855 con esplendores de fiesta inenarrable, en la que una gentil princesa extranjera viene a compartir desde hoy con nuestro monarca el trono de San Fernando.

Consecración tan solemne de este acto, bien merecida que el templo vistiera sus galas, que por sus arcos y capillas impregnadas del incienso se elevaban los aromas de

azahar y que la luz tenue y tranquila de las vidrieras góticas se convirtieran en raudales de iluminación espléndida.

Todo esto se ha realizado como si los hados hubieran hecho prodigios. Por la soberbia escalera que conduce al pórtico se extendían ricas alfombras; las copas colocadas sobre las pilas de las balaustradas sostenían grandes ramos de flores; un toldo grande en el que lucen los emblemas y escudo de España

ensembrecía la anchurosa escalera de acceso al templo, a cuyos lados se levantaban, pléoras de sedas, flores y majestades hermosas, dos tribunas con toldos sostenidos por alfileras.

Las tribunas colocadas en las cinco capillas existentes a cada lado de la nave central, formaban calle hasta la amplia escalinata de piedra que da paso a la capilla del altar mayor, están cubiertas de terciopelo rojo con franjas y flores de oro; delante de ellas se han colocado bancos para los gentiles hombres, grandes de España, capellanes de honor, cabildo de la catedral, hasta llegar al paso establecido en las segundas capillas laterales.

Los príncipes extranjeros y los mayordomos de semana, a la derecha, y la familia real y su servidumbre a la izquierda, ocupan asientos delante de las tribunas. A la derecha del presbiterio se destaca el trono destinado a S. M. al que sigue el sitio del reclinatorio para la reina Doña María Cristina.

El famoso retablo del altar mayor de don José Méndez, que dividido en tres compartimientos, donde figuran la Santísima Trinidad, la Concepción, San Jerónimo, Santa Paula, Santa Eustaquia, San Agustín, Santiago, San Isidro y San Juan, desaparece a intervalos por las palmeras, plantas y flores de azahar que lo adornan; en los doseleros y molduras lucen lámparas eléctricas.

Ante los arcos de medio punto cuelgan las grandes lámparas góticas de metal.

Todo resplandece en confusión de uniformes militares, galas, joyas, flores y luces: el templo es un *joyel*, donde lo profano, lo hermoso, lo bello, aparece más sublime aún, porque lo cubre el eco imponente de la casa de Dios.

## LA CORONA BLANCA

Es la corona blanca de la desposada el símbolo de la majestad del amor, la realeza de la felicidad; es un supremo entorchado que se coloca la mujer sobre la frente cuando entra en la iglesia a desposarse, para hacer ante Dios la dádiva de su cuerpo y la ofrenda de su cuerpo; es el nido de flores de una dulce santidad mundana; es la orla de perfume que se le ofrece a la castidad antes de la apoteosis de su nupcialidad.

Hoy, al ostentarla sobre sus cabellos rubios la princesa Victoria, reina ya, al sentir sobre sus sienes el contacto exquisito de la corona blanca, seguramente, por un momento, se habrá olvidado de que representaba un papel político eminente, para pensar, en cambio, inducida por un selecto y absoluto egoísmo de mujer, en que reinaba nada más que en un alma y en un nido. Porque el amor nupcial gusta con preferencia de reinar en privado, tras el incógnito de un tul, al cariño de la panmura, susurrando la estrofa de pudorosa majestad bajo un dosel del cual penda un rubicundo de brocados y damascos. Y reinando en silencio, sin ningún otro aparato cortésano, nada más que un alado séquito de besos, escucha real del amor acantonada en el cuartel del alma, que tiene una garita entre los labios.

No puede haber para la corona blanca detractores políticos. Es el ambiente de una monarquía que jamás estará llamada a desaparecer. Inútilmente las ideas fabriles, las ideas revolucionarias, las ideas convulsas, en su galope arrollador, tenderán a demolerla; está la corona blanca por cima de todos los radicalismos; por cima de todas las conspiraciones; por cima de todas las demagogías; porque doquiera que haya una mujer ha de haber una guerrillera defensora de esa mágica dinastía de la flor. Los mismos republicanos del placer matarían al Dantón que osare rebelarse contra la corona blanca; no se ha hecho el cadalso para las Marias Antonietas del amor; pasa impune ante la realeza y la elegancia de su corte la gentileza de la augusta dama que lo llevara, hoy lo ha lucido al ir a la ceremonia de su boda, en medio de la pompa de nuestra Corte, la nueva reina.

Nada añadió el traje a los naturales encantos, a la soberbia belleza por todos reconocida y en todos los tonos lodada de Victoria Eugenia.

Ricor es el traje de novia. Ha salido, espléndido e irreprochable, del taller de Julia Heros, y hoy la curiosidad femenina, tan pagada de estas cosas, ha admirado y celebrado el gusto, la riqueza y el arte con que manos obreras han confeccionado ese vestido regio, evocador de cuentos de hadas y de poéticos ensueños.

Es de estilo Luis XVI, de blanco raso, con bordados de plata, y su valor no baja de 80.000 francos. El manto de corte, adornado con flores de lis, es de estilo Watteau.

La nueva reina ha ostentado nada más que unas horas las espléndidas galas con que ha asistido a la ceremonia de sus nupcias con Don Alfonso XIII.

Un sentimiento de piedad religiosa, quizá la adaptación a tradiciones costumbres en las reinas españolas, siempre devotas de ofrendar las mejores galas y también las más ricas joyas e imágenes de la Virgen bajo la advocación más en consonancia con sus fervores de creyentes, parece que ha determinado en la nueva reina el propósito de regalar a nuestra popularísima Virgen de la Paloma el traje de novia que ha ostentado hoy en sus desposorios.

En las andanzas del tiempo, esas galas evocarán en la nueva reina amables recuerdos, fijando la fecha quizás más solemne de su vida.

## EL TRÁNVIA DE EL PARDO

Llamamos la atención del señor gobernador sobre lo que viene ocurriendo en el tranvía de El Pardo. Ni aquello es tranvía, ni tren, ni nada que lo parezca; la empresa hace mangas y capirotes a su antojo, ocasionando molestias sin fin y perjuicios importantes a los viajeros.

Las personas que estos días han tenido la desdicha de ir a El Pardo no olvidarán en toda su vida el *tranvía* que aguarda media hora después de la salida para la salida del tren, el pobre viajero se encuentra con que en los vagones entraba triple o cuadruple número de viajeros del que buenamente cabe.

Fuiste el convoy en marcha qué espectáculo! El *tranvía* africano es una balsa en comparación con el *tranvía* que entra en los vagones, gracias a la dicha empresa que hace tiempo suprimió el riesgo de la vía. Pero esto no es nada; antes de llegar al El Pardo sobreviene algún contratiempo a la máquina, se para el convoy y vengas horas a plazo sin en medio de la carretera.

Un *tranvía* al Sahara no sería, con seguridad, tan molesto.

Estas cosas, y muchas más, se repiten diariamente; la empresa no tiene materia ni personal, ni nada; eso no quita para que despahe triple número de billetes y practique, además, la poco limpia martingala de decir a los pasajeros que llegan cuando el tren va a partir.—Susa Usté.—Y luego los hace pagar, no va al dolo, sino el cuadruple del precio del billete.

Una delicia, en fin: no hay manera, señor gobernador, de castigar tantas incorrecciones, tantos abusos inefectables?

## DE RUSIA

**Senón borrascosa en la Duma.**

**San Petersburgo 31.** En la sesión de la Duma hubo vivas protestas en el momento en que el diputado Skerment declaró que la Duma impulsaba al país a una aventura económica, preguntando qué terrenos se había acordado repartir a los aldeanos.

La sesión fue levantada después que el diputado Pankoff propuso a la Duma suplicar al Zar que diese tierras a los aldeanos.—Karkoff.

La situación política se agrava. Periódicos contra el Gobierno. Un mal paso.

**San Petersburgo 31.** La situación política ha adquirido caracteres de suma gravedad por haber sido ejecutados ocho obreros, no obstante haber pedido la Duma el aplazamiento de las ejecuciones.

Los periódicos demócratas dicen que la conducta del Gobierno es bárbara y provocadora, añadiendo que la sangre vertida impide toda reconciliación.

de la belleza se la lleva, durante unas horas doradas, en un rapto de exquisita mundanidad.

Como reina de España, reinará mañana. Cuando se haya quitado la corona de oro. Cuando se haya quitado la corona blanca.

## FIGURAS PALATINAS

El mayordomo de la reina

Hombre prudente y de recto juicio, personalidad seria y prestigiosa, espíritu orientado a la modernidad, inteligente y caballeroso, D. Mariano Fernández de Henestrosa y Miano, duque de Santa Mauro, emparentado con las familias más ilustres, merecedor por su cultura, por su afanoso interés en pro del pueblo de Madrid, por sus iniciativas parlamentarias, por su temperamento equilibrado, el alto puesto que se le ha condecorado de la augusta dama que desde hoy comparte el trono de España con Don Alfonso XIII.

La lealtad probada del ilustre senador granjeóronle tiempo ha la estimación de la Corona, juntamente con las simpatías de las gentes.

Nacido el 2 de Noviembre de 1858 en Las Fraguas (Santander), desde 1884 está en posesión del título de conde de Estrada y desde 1890 en posesión del duque de Santa Mauro, por haberse convertido en duque el principado de igual nombre que pertenecía a la ilustre casa de los Fernández Henestrosa. Es marqués de Sevilla y gentilhombre de cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre, desde el mes de Enero de 1900.

En 24 de Marzo de 1884 contrajo matrimonio con doña Casilda de Salabert y Artago, hija de los marqueses de la Torrealba, viuda del anterior duque de Medinaceli y madre del que actualmente lleva este título.

Hermanos suyos son el marqués de Camarasa y el conde de San Martín de Hoyos.

El cargo palatino que al duque de Santa Mauro se le confiere será reverberado en que brillen y se difundan su inteligencia y su nobleza.

**¿PARA QUÉ SIRVE EL PASE?**

El *reporter* que de buena fe supuso que el pase extraordinario de libre circulación firmado por el Sr. Ruiz Jiménez para poder transitar por la vía pública tendría su efecto, se equivocó de media a medio.

Todas las medidas se habían adoptado para que el conde de San Martín de Hoyos, presidente de la República francesa, que visita a Madrid, pero se conoce que el señor Ruiz Jiménez no había atado bien los cabos, quedándose suelto el más importante, el de avisar al gobernador militar, con el capitán general, con el ministro de la Guerra, con quien fuera.

Suponíamos que el pase no serviría más que para que impresores y fotógrafos ganasen también en las fiestas, y decimos esto por la impresión y el retrato (con el sello en seco del Gobierno civil).

No nos ha extrañado, porque sabíamos que el elemento militar no había intervenido para nada en el famoso pase; no tenía su *exequat*.

Pero si nos permitimos decir, que es extraño que por segunda vez haya sucedido esto con los periodistas; más nos choca aún lo ocurrido esta mañana a dos *reporters* que lograron llegar hasta la plaza de Isabel II por el centro de las filas desde San Jerónimo; con la poca cortésia que suelen distinguirse, dió el alio, añadiendo al exhibirle el pase:

—A pesar de eso no pueden ustedes pasar; yo no tengo orden en tal sentido.

Y fué inútil que los *reporters* enseñaran la firma del Sr. Ruiz Jiménez, el sello del Gobierno y los pomposos rótulos que ostenta.

El guardia de Seguridad a quien aludimos es el núm. 969, y no tenemos inconveniente en repetir, cuando sea preciso, lo que aquí consignamos.

Y la orden dada al Cuerpo de Seguridad para que fuesen, no sólo respetados los pases especiales, sino los *carrotes* que llevan los periodistas.

Q la orden no se ha dado, ó no se cumple. Tengamos paciencia y aguardemos a otra comitiva para que suceda lo mismo.

## ASAMBLEA DE OBISPOS

Programa de la Asamblea.

**Paris 30.** A las diez y media de la mañana se reúne la Asamblea de obispos en Francia.

Asistirá a ella 77 arzobispos, faltando sólo los de Chambery, Cambrai y el obispo de Saint-Denis, a causa de su mal estado de salud.

Presidenta la Asamblea los arzobispos de París y Lyon.

El arzobispo de París recibió ayer de Roma un pliego cerrado y sellado, en cuyo sobre se lee: A nuestro venerado hermano cardinal Richiá, para abrirlo en la Asamblea general plenaria de obispos.

Lo abrirá y leerá hoy a las once de la mañana.

Los obispos llegarán al arzobispado a las diez en punto, siendo recibidos por un conde jutor, quien los conducirá a la capilla de ceremonias, donde se cantará el *Veni Creator*.

En seguida el cardenal Richiá pronunciará la fórmula de juramento, respondiendo cada obispo las palabras *yo juro*.

Con el juramento se los compromete a que queden en secreto las votaciones, permitiéndoseles exponer sus opiniones personales.

Después del juramento pasarán a dos salas reservadas en la Asamblea.

La primera servirá para las deliberaciones y la segunda para las votaciones, ocupando el estrado tres arzobispos, sin permitir a ningún otro acercarse al aproximarse a las salas de la Asamblea.

Los secretarios de la Asamblea serán obispos más jóvenes.

Las sesiones se verificarán solamente hoy y mañana.

Cada obispo que desee usar de la palabra deberá previamente redactar conclusiones, pudiéndose sólo hablar de ellas y concediéndosele a cada orador un cuarto de hora para pronunciar su discurso.

Las votaciones serán individuales y secretas, pues el objeto primordial de la Asamblea es saber si el episcopado aconseja para la constitución las Asociaciones culturales indicadas en la ley de separación de la Iglesia y el Estado.

Es posible que en la Asamblea se presenten dos partidos distintos, uno favorable a la aceptación de dicha ley, y otro que parezca tener por jefe a Lecot, arzobispo de Burdeos, contando con la mayoría de los arzobispos y gran número de obispos, mientras el partido contrario se halla formado por una escasa minoría de arzobispos.

Entre ambos partidos hay bastantes cuya opinión permanece enigmática, y esperan ver el resultado de las deliberaciones para decidirse en pro ó en contra de dicha ley.

Asegúrase que un importante prelado presentará en nombre de 23 colegas varias conclusiones conciliadoras exponiendo que es equivalente a la supresión del culto secular exterior, produciendo una guerra religiosa, mientras que lo contrario sería una prueba de sumisión disciplinaria eclesiástica al Consejo de Estado laico; pero hay una tercera conclusión, que podría ser fundar sobre la ley de separación la misma organización canónica, basando así por todos los medios conciliar los deberes

## El Pardo solitario

Mañanitas serenas de El Pardo.—Hasta cuándo?—El cronista que es a veces sentimental y que madura a veces, aunque pocas, ha pasado por las umbrías del monte, mañanero y romántico; es la primavera, es el florecer de los tomillares, es la rigidez austera del paisaje. El Pardo con su facha enana por el fondo foso que le circunda, el gris de la pizarra, severo, junto al blanco lechoso de la fachada concluida de royoar, las colinas arborescentes con manchas de jacales y arbolado; el lento, unitario, tímido de una osquía alita a lo lejos; el pueblo pobrón, un centenar de casas terreros apiñándose junto al Palacio, la carretera blanca, brandida por el sol metalénico, y una campana lejana que de vez en cuando sonaba con esa triste monotonía de los dobles de difunto. El paisaje era romántico, pero la gran alegría de la primavera dominaba sobre el tono gris en el ambiente.—Mañanitas serenas de El Pardo.

Conforme avanzaba el día cambiaba el aspecto, la tonalidad, llegaban las caravanas de viejos madrugadores que bulla la gente en las avenidas. Luego a jugo se entabrió un balcón del Palacio, y la princesa se mostraba a plena luz de la mañana; se oía el sonar de la bocina de un automóvil. ¡El rey! el rey!—gritaban a lo lejos; aceleradamente formaba la guardia, sonaban agudas las cornetas, corría la gente, y la princesita, sonriendo en el balcón, agitaba un pañuelo blanco.

El idilio novio no ha concluido; El Pardo queda solitario, y las golondrinas que anidan en los aleros de la vieja mansión real no huirán asustadizas al redoble sordo y destemplado de los tambores, a los gritos de la gente, al vibrar de las cornetas y al trépido discordante de los automóviles. Podrán los gamos y los ciervos pastar tranquilamente, y los fieros mastines de los guardas no rumberán a los indolentes entremetidos que se aventuran por las cañadas silenciosas.

Vuelve el sosiego a El Pardo después de estos mareadores días de bullicio; desaparecerá, afortunadamente, el ridículo arco con que la empresa del tranvía engalanó la carretera; el pueblo silencioso, el pueblo gris, tendrá el recuerdo de este poema de amor principesco, romántico y jovial que hoy ha paseado, relumbante de oro, por las calles madrileñas entre las ritualistas severidades del protocolo.

Por fortuna, en El Pardo no hubo protocolo, y precisamente la ausencia de él ha hecho hondamente simpático el no-viaje del rey. Antes que príncipes, antes que reyes han sido novios la princesita y Don Alfonso; no ignora nadie entre los que a El Pardo concurrieron con cuánto afán—sin disimulos—ella sabía al balcón a esperarle ni como él la saludaba a lo lejos con señal convida. Si se pudiera ser indiscreto, qué bella crónica de estos amores podría escribir un poeta gongorino en versos aristocráticos que parecieran mal al vulgo!

La etiqueta comenzó en El Pardo muy a última hora, ayer tarde, cuando se firmaron las capitulaciones matrimoniales; fué una de príncipes que no tenía fin; la gente se hartó de ver uniformes lujosos.

Ya vuelve el sosiego a El Pardo solitario; ha florecido la primavera una vez más, eterna como el amor que no sabe de grandezas ni de humildades, indiferente a los aboligos; el poema eternamente repetido...

**J. Martínez Albacete.**

## DE SOCIEDAD

La Embajada inglesa dió anoche un banquete en honor de los príncipes de Gales.



# LOS REYES ILESOS

**Al regresar á Palacio. En la calle Mayor. Carroza regia. Una bomba. Confusión indescriptible. Muertos y heridos. Escenas desgarradoras. Aniversario del atentado de París. Más detalles sobre el suceso de hoy**

No hay palabras para calificar el atentado cometido contra S. M. Acción villanamente cobarda, friamente infame, bárbaramente salvaje, ni siquiera tiene como justificación el que la haya engendrado un cerebro enfermo buscando la notoriedad de un falso martirio, ofreciendo su sangre en holocausto de un ideal absurdo.

Herir á mansalva, haciendo víctimas á granel, sacrificando inocentes, sin el valor necesario para afrontar el peligro, no se hace ni puede hacerse en nombre de ninguna idea noble, de ninguna idea generosa, de ningún ideal progresivo.

El crimen arcaico, execrable siempre, más execrable aún cuando se comete con los refinamientos de maldad, de perfidia y de crueldad que acusa el atentado de hoy, ni tiene sanción posible ni léxico apropiado para castigarle.

Todo castigo parece pequeño para los culpables. Nada puede servir de pena bastante para crímenes tan horrendos, tan injustos, tan ferozmente concebidos y tan monstruosamente realizados.

El atentado de París contra nuestro augusto monarca y el de hoy, prueban que no son bastantes los medios de defensa que la sociedad tiene, y que toda medida de previsión, aun las más duras, será siempre ineficaz contra ese género de criminales.

Apelar á sentimientos de humanidad, clamar contra la dureza de los castigos ó la constancia de las persecuciones contra seres que nada tienen de humanos, es ponerse fuera de la realidad.

Ante fieras de esa índole, todo debe ser permitido, y mientras no lo sea y haya quien tienda la clemencia sobre ellos, no habrá razón para exigir á nadie responsabilidades, y todos viviremos á expensas de media docena de fieras sin ningún sentimiento de humanidad.

## La primera noticia

A las dos y media, cuando se calculaba que estarían entrando los reyes en Palacio, entre las aclamaciones de nuestro pueblo y las salvas de la Artillería, cuando las palomas arrojadas á su paso nublaron el sol y las flores caían como lluvia incesante sobre la carroza de la Corona, cuando la felicidad rebosaba de los corazones que el amor había fundido y la realidad ponía en el altar de la admiración entusiasta y del homenaje respetuoso, un estallido enorme, como un formidable cañonazo, tanto por comienzo de las salvas como por el espanto al extremo de la calle Mayor y agitó con fiebre de terror á las muchedumbres.

¿Qué había ocurrido?

Una mano criminal, un alma execrable, había querido sellar con los honores de un fin trágico el idilio de nuestros reyes y enlutar las alegrías del pueblo español, asociado al júbilo de sus nupcias.

Al correr la noticia de que delante del carruaje del rey habían arrojado una bomba de dinamita, que había varios muertos, muchos heridos é infinidad de contusos, el pánico empujó á la gente á huir locamente. Atropelláronse unos á otros.

Diffuso primero que los muertos eran cinco.

Luego se asegura que suman diez, entre ellos un capitán y un teniente del regimiento de Wad-Rás, tres soldados, un individuo del Cuerpo de Seguridad y algunos niños.

Pasaban caballos heridos.

La tropa que formaba en las proximidades del lugar del atentado se veía y se deseaba pararse á la multitud, puesta en fuga por la explosión.

El toldo de la casa desde donde habían arrojado la bomba estaba manchado de sangre.

## La noticia en la plaza de Oriente

A las dos menos cinco minutos, frente á la plaza de la Armería, la compacta multitud que esperaba ver entrar en Palacio á los egregios recién desposados, oyó una detonación inmensa, exactamente igual á la que produce un cañón de gran calibre.

Como quiera que los reyes se hallaban ya á tan poco trecho del regio Alcázar, el público, ignorando desde luego lo que ocurría, acogió tal detonación con un prolongado ¡ah!... de vivísima satisfacción, diciendo muchas personas con afirmación rotunda: Salvas.

Entre los muchos miles de espectadores allí estacionados ni uno sólo dio remotamente de que había sido un cañonazo, como salva por la llegada de los reyes á Palacio.

Transcurrieron dos minutos y por la esquina de la calle Mayor y en dirección á la plaza de Oriente, corrió un chicle de unos cuatro á cinco años, escurriéndose por entre los caballos de la Guardia municipal, diciendo:

—¡Una bomba, una bomba!

Tales palabras las dijo en voz muy baja, y fueron oídas por uno de nuestros redactores.

Este puso en conocimiento de otro compañero que con él se hallaba haciendo información lo que acababa de decir el muchacho, y ambos, naturalmente, se echaron á reír sin dar crédito á la noticia.

## Pánico indescriptible

Pero inmediatamente después, un guardia municipal montado comenzó á espolear el caballo con vivísimas muestras de indignación y de pesar.

Profió algunas palabras, y la gente se arremolinó en torno del guardia.

Y á partir de aquel momento, y como movidos por rapidez eléctrica, comenzaron á correr presas de indescriptible horror cuantas personas había allí, gritan-

do como una sola voz: ¡Una bomba! ¡Han matado al rey!...

Seguidamente se vieron aparecer por la esquina de la calle Mayor y dirigiéndose á Palacio, los palafreneros Enrique García y otro llamado Nemesis, ambos del coche en que venían los reyes.

Páidos y locos de furor, llevaban ambos palafreneros tres caballos del referido coche.

Los animales ofrecían horrible aspecto, pues apenas podían andar y tenían grandes boquetes y destrozos en distintas partes del cuerpo, y dejando á su paso un reguero de sangre.

Preguntamos á dichos individuos qué ocurría, y nos confirmaron llorando que, en efecto, casi frente á Capitanía había estallado una bomba, casi debajo del coche en que iban los reyes, que habían quedado muertos dos caballos, ocho ó diez hombres, y que no podían contarse los heridos.

Nos trasladamos rápidamente á la calle Mayor, y por desgracia, era la catástrofe mucho mayor de lo que los palafreneros nos habían contado.

Uno de nuestros redactores contó hasta diez muertos, soldados ocho de ellos, y un niño agonizante.

## EN PALACIO

**Desfilando la comitiva. Retraso inexplicable. Temores de una desgracia. La noticia**

Justo á la escalera principal de Palacio, estaban reunidos generales, jefes y oficiales de Ejército, mayordomo de semana, gentiles hombres, nobles, damas, servidumbre, gobernador civil, alcalde, teniente de alcalde, del Congreso y otras personas presenciando el paso de las carrozas y viendo apear á los personajes de la comitiva.

Acababan de descender los príncipes de Gales, la reina madre y la princesa Beatriz, esperándose inmediatamente la llegada del carruaje en que venían el rey y la joven reina.

Transcurrieron algunos instantes sin que apareciesen los regios desposados.

El jefe de Vigilancia del Gobierno civil Sr. Ibarrola, preocupado, manifestó temores de que hubiera ocurrido algún suceso desagradable.

La alarma cundió rápidamente y todos pusieron en movimiento.

Un caballero trajo la triste nueva de que había explotado una bomba al lado del carruaje real.

En el acto pusieron todos en movimiento, corriendo hacia la calle Mayor.

**Los reyes ilesos. Emoción de la reina Victoria. Serenidad de S. M.**

En la calle de Bailén los personajes que salieron de Palacio encontraron á los soberanos. Ambos se habían salvado. Militares y paisanos, nobles y plebeyos, entremezclados, prorumpían en gritos de indignación y cólera, al mismo tiempo que aplaudían y vitoreaban frenéticamente á los monarcas.

—¡Hay varios soldados muertos y muchos heridos!—decían sin precisar número ni clase de personas.

Pasados los primeros instantes de aturdimiento, pudieron conocerse varios detalles.

La bomba, que se supone arrojada desde una de las casas próximas á la que ocupa la Embajada de Italia, cayó junto á la carroza que conducía á los reyes, matando un caballo y destruyendo el carruaje.

Al estampido del explosivo, la reina Victoria sobrecogióse de espanto, emocionándose vivamente.

El rey, sin perder la serenidad, consolaba diciendo:

—No ha sido nada; un tabletazo.

## Ovación delirante

El público, al tener noticia de que los soberanos no habían sido víctimas del atentado, rodearon el nuevo coche de respeto á que se trasladaron Don Alfonso y su esposa, enronqueciendo en fuerza de gritar, dando vivas á los recién casados y mueras á los asesinos.

Sin guardar respetos á la etiqueta penetró la gente en tropel hasta la escalera de gala, aclamando á los reyes.

Los militares, alzando sables y fusiles, hicieron manifestación colosal de entusiasmo.

Los reyes, agradecidos y llenos de emoción, se retiraron de la escalera visiblemente conmovidos.

## En el lugar del suceso

Momentos después de haber estallado la bomba, el lugar del suceso ofrecía el cuadro más aterrador que pueda imaginarse.

Mezclados ayes de muerte con gritos de cólera y lágrimas sinceras, mujeres, hombres, niños, cuantos allí se hallaban, apenas repuestos un tanto de la tremenda emoción, comenzaron á auxiliar á los heridos más próximos á ellos ó los de mayor gravedad.

Por el momento víanse cuerpos de personas horriblemente mutilados, charcos enormes de sangre, los cuerpos muertos de dos caballos con destrozos horribles, pedazos de maderos de las ruedas de los coches de la comitiva, trozos de tela de algún uniforme militar, rozos, botas, fusiles hechos añicos, sombreros de caballero aplastados, guarniciones de los caballos, galones de la servidumbre palatina, sombreros de señora, hebillas y un sinnúmero de objetos destruidos ó perdidos al originarse el pánico.

## Auxiliando á las víctimas

Cuanto en elogio se diga del celo y humanidad que han mostrado muchas personas para correr en auxilio de los heri-

dos, resulta poco comparado con la realidad.

A la farmacia militar, situada unas casas más allá de la señalada con el número 88, fueron conducidos inmediatamente muchos heridos.

Algunos fallecieron apenas ingresados en la farmacia, y otros murieron en el cortísimo trayecto que media entre ésta y el lugar donde estalló la bomba.

En el portal de la casa que la multitud señala como la de que fue arrojada la bomba, varios médicos militares y particulares rivalizaban en prestar sus servicios ayudados espontáneamente por muchas mujeres de la aristocracia y del pueblo.

El cuadro apenas al hombre más fuerte, y costaba enorme trabajo el poder contener lágrimas muy sinceras.

## ¡Pobre niño!

Entre las víctimas que se vieron en los primeros momentos, partía el alma ver á un niño de unos cinco años, vestido con elegancia.

La cara de la infeliz criatura era una piltrafa horrible; tan grandes destrozos ofrecía, que renunciamos á describirla al lector.

Dos hombres le cogieron expirante y le llevaron en brazos á prestarle auxilio en el sitio más próximo.

Por donde pasaban á la inocentísima víctima alzábase de entre el público un prolongado alarido, un clamoreo desgarrador y mil frases de cólera contra el desalmado autor del atentado.

El niño iba en estado agónico.

## Los muertos

El capitán Sr. Rasilla, de Wad-Rás, y otro capitán cuyo nombre se ignora. Han resultado muertos también los tenientes Sres. Reiles y Prendergast, y heridos el capitán ayudante del regimiento de Wad-Rás y el teniente Sr. Fuertes.

Entre los soldados, tambores y cornistas, han resultado ocho muertos.

Los paisanos muertos, que se sepa hasta ahora, son quince.

Hay bastantes soldados heridos, tres ó cuatro de gravedad.

**Caballos de la carroza del rey**

De la carroza del rey ha muerto uno de los caballos del tranco y heridos ocho, en tal estado que tendrán que matarlos.

La carroza ha resultado con los cristales y los faroles rotos; sólo ha recibido un proyectil la carrosería.

## Palafrenero muerto

Uno de los palafreneros de la carroza ha muerto.

## Serenidad de los reyes

El rey y la reina al sentirse ilesos bajaron rápidamente de la carroza, demostrando gran serenidad.

## Un muerto en un balcón

Desde la calle se ve en el piso tercero de la casa núm. 88, un muerto, que se supone sea un suicida. Todo él aparece manchado de sangre, así como el balcón y la colgadura; en la calle, y en la parte correspondiente al balcón, se ve un charco de sangre.

## El agresor. Medidas militares

Habiendo circulado la versión de que un hombre que se hallaba encaramado en un tejado corría así como si tratara de huir, se tomó la precaución de rodear militarmente los alrededores de la casa.

## Detenidos

En el Gobierno civil hay dos detenidos.

## Hablando con un herido

Una de las personas que vimos en los momentos anteriormente referidos era un joven de veinticinco años, quien desahogado, lívido y manando sangre se nos aproximó diciéndonos:

—¿Dónde me podrán curar?

El joven aludido se llama Deogracias Lara, es natural de Leoches, y reside desde hace mucho tiempo en Madrid.

En el acto nuestro redactor rogó á cuantos rodeaban al herido que buscasen un coche para conducir al joven Lara á la Casa de Socorro.

En aquel instante, y dado el pánico que de todo el mundo se apoderó, cuantos coches había por la plaza de Oriente no quisieron moverse, con buen acuerdo, ante el temor de ocasionar involuntariamente innumerables atropellos.

Cuatro ó seis hombres, ante aquello, se ofrecieron rápida y espontáneamente á conducir al herido al referido establecimiento benéfico.

Por fortuna, la herida no era tan grave como se creyó en un principio, y más que á esto á estar situada en el dedo medio de la mano derecha, el herido pudo marchar á pie á la Casa de Socorro.

Durante el camino nos dijo que apenas si se daba cuenta de lo que acababa de ocurrir en la calle Mayor.

Casi frente á Capitanía—nos dijo— cuando iba á pasar el coche que conducía á los reyes, estalló como un cañonazo.

Ví que cerca de mí caían varios soldados horriblemente destruidos y lanzando gritos de muerte; la gente quedó unos segundos sin saber, como yo, lo que realmente ocurría, y en seguida comenzó á dispersarse en todas direcciones, unos dando gemidos de dolor y otros llorando, y los más sin acertar qué hacer.

—No, no hay manera de contar—siguió diciéndonos— lo que acaba de suceder.

Y por no molestar al herido con más preguntas, terminé nuestro redactor su conversación con el referido Deogracias Lara, al cual curaron los médicos de guardia del antedicho establecimiento benéfico, prodigándole toda serie de cuidados.

El estado del herido era relativamente satisfactorio.

**Más detalles. ¿El criminal es italiano? Un capitán muerto. Muertos y heridos. Socorros. Casas sitiadas. El señor Aguilera. Caballerizo herido**

Al presente las noticias no son ni pueden ser todo lo precisas que deseáramos para satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores.

Ya en Palacio los reyes, dirigiéndonos al lugar de la agresión. Desde la Capitanía general hasta el Ayuntamiento era imposible dar un paso.

La gente, con rara unanimidad, decía que la bomba había sido arrojada de uno de los pisos de la casa núm. 88 de la calle Mayor.

Decíamos que hace pocos días alquiló uno de los cuartos un individuo de nacionalidad italiana, á quien se supone autor del criminal atentado.

Hemos visto transportar en una camilla, echado de bruces, un capitán del regimiento de Wad-Rás.

El sitio de la catástrofe estaba aislado del público y ocupado militarmente por fuerzas de Marina.

En la calle aparecía tendido el caballo de la carroza regia, destruido por la bomba.

Cubiertos con mantas estaban tres cadáveres de soldados.

Otros muertos habían sido trasladados al Gobierno militar y á la Embajada de Italia.

En el portal de este edificio, los médicos de Sanidad Militar prestaban los primeros auxilios á los heridos.

Las camillas iban y venían llevando cadáveres y lesionados.

Las mujeres presenciaban el triste desfile llorando amargamente; los hombres alzaban al cielo los puños pidiendo inmediata venganza.

El espectáculo resultaba verdaderamente macabro.

Era admirable la solicitud con que personas de diferentes clases sociales socorrieran á los heridos. Ejemplo hermoso de caridad y abnegación han dado las mujeres madrileñas prestándose á facilitar toda clase de auxilios.

Las casas que rodean á la núm. 88 de la calle Mayor están sitiadas militarmente.

Si el salvaje asesino no ha aprovechado los primeros momentos de confusión, espérase sea detenido.

D. Alberto Aguilera, que segufa como particular á la regia comitiva, presencié el atentado y acompañó luego á los soberanos.

El noble y caballeroso ex alcalde de Madrid estaba indignadísimo.

Con entusiasmo y fe prestóse á ayudar á las autoridades, mercedendo del público grandes muestras de simpatía y cariño.

## Caballerizo herido

Entre los heridos figura un caballerizo. Los proyectiles le destruyeron la bota de montar del pie derecho, lastimándole los dedos.

Iba al estribo izquierdo del coche.

## Los heridos

Los heridos son muchos: unos, los más graves, han sido curados en los establecimientos de Beneficencia, y otros, como heridos leves, no han acudido á ellos procurando asistencia particular.

He aquí los nombres de los lesionados.

Gonzalo Lece, corneta de Ingenieros. Hilario García, soldado de Wad-Rás. Corneta José Martínez.

Cabo de cornetas Lorenzo Navalón. Corneta Lorenzo Valencia.

Soldados Rufo Familiar y Bruno de Marcos. Cabo de tambores Luis González.

Cabo Castro. Corneta Martín Alberto. Este herido tiene cuarenta orificios de proyectiles; lo cual prueba que la bomba estaba cargada bárbaramente y que era voluminosa.

Soldados Cenón Lorente y Manuel Carracela; José García, tambor; Lorenzo Anás, corneta; José Elías Marchán, soldado.

Todos éstos pertenecen al regimiento de Wad-Rás.

Además han sido heridos los palafreneros Basilio Entrena y Andrés Riego, que era el segundo guía de la derecha del coche real, lo cual es indicio de que la bomba procedía de ese lado.

También resultaron heridos los guardias de Seguridad números 41, Pedro Custin, y el 473, Tomás Oviedo, que ha fallecido después de horribles sufrimientos, á las cinco de la tarde.

Igualmente ha muerto á las seis y media el soldado de la Escolta Real José Martos.

Todos éstos han sido asistidos en la Clínica militar de urgencia por los médicos militares D. José Tetuz, D. Eduardo Cisneros, D. Mariano Gómez, D. Julián Díaz, D. Diego Segura, y por los doctores Sánchez Reyes, Sáenz y Fernández Cogolludo.

Asistieron también los médicos alumnos D. José Ferrer y D. Eduardo Sánchez Veda.

En cuanto tuvieron noticia del suceso, se presentaron voluntariamente los alumnos D. Fernando Medina, D. Matías Camacho y D. Nicolás de la Peña.

Hemos dicho con antelación que es difícilísimo dar cuenta detallada de todo lo ocurrido.

Personados en las distintas casas donde se han curado los heridos, aparte de los de la Clínica militar de urgencia que consignamos en otro lugar, sabemos que en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa han sido curados seis, y en la de Palacio muchos más, aparte de diferentes contusos que aguardaban turno para ser asistidos.

En la Casa de Socorro del Centro fueron curados los siguientes:

D. Tidor Valcárcel, capitán del regimiento Infantería de Wad-Rás, heridas en la cara y manos, de pronóstico reservado.

Maria Zabelia, herida en el brazo y cara.

Agustín Chueca, leve.

Josefa Pérez, herida en el muslo y pie derecho, grave.

Maria Piccho, herida en el pie izquierdo.

El niño Francisco Arroyo, leve.

Luis Galvar, guardia núm. 852, herido en la mano.

Alejo Gallego, herido en una pierna; grave.

Tomasa del Amo, heridas en la pierna izquierda; grave.

Un soldado, cuyo nombre no nos ha sido posible averiguar, fué asistido también, falleciendo al ser trasladado al Hospital.

El capitán D. José de la Rasilla, del regimiento de Wad-Rás, recibió tan graves heridas que falleció casi instantáneamente.

Consuelo de Pablo, de herida de un pie. Un primer teniente fué conducido también al mismo benéfico establecimiento, presentando heridas en la axila y costado derechos, que fueron calificadas de muy graves.

Fué conducido otro oficial apellidado Prendergast, que desgraciadamente no necesitó de auxilios facultativos, pues estaba horriblemente mutilado.

**El regimiento de Wad-Rás**

Le ha tocado por su desgracia formar en el sitio del indigno atentado.

Como supondrán nuestros lectores el pánico en los primeros momentos fué indescriptible. Las tropas en el acto se agruparon como obedeciendo á una voz y cercaron la casa de donde se había arrojado la bomba, para impedir que saliese nadie.

Allí, indudablemente, estaba el vil criminal, y era preciso á todo trance no dejarle escapar.

Fuó una medida que aplaudiría todo el mundo, máxime si se tiene en cuenta que en estos atentados, cometidos por seres que no merecen la menor consideración del barullo de los primeros momentos, puede contribuir á que huya el autor del hecho.

Supimos después, no sin luchar con grandes dificultades, que en la propia casa habían quedado muertos instantáneamente la marquesa de Tolosa y su familia que presenciaban el paso de la comitiva.

También resultó muerto un señor que presenciaba el desfile del cortejo desde el piso cuarto de la misma casa, y herido gravemente otro.

La noticia, á pesar que hemos procurado comprobarla en lo posible, no nos atrevemos á responder de ella, pero en los Centros oficiales se ignoraba la exactitud.

Tuvimos ocasión de hablar con un cabo del regimiento de Wad-Rás, llamado Teodoro Zardoza Domínguez, que fué el primero que, auxiliado de los soldados del segundo batallón del mismo regimiento, Baldomero Iñiga y González, Jesús Hernández y Vito Sánchez, nos dijo fué el que condujo los primeros cinco heridos á la Casa de Socorro del distrito del Centro.

**De dónde partió la bomba**

La bomba fué arrojada desde uno de los balcones del piso cuarto de la casa número 88 de la calle Mayor y de los más cercanos á la calle del Factor.

Al pasar el coche regio bajo los balcones de la mencionada casa llamó la atención de mucha gente que de ella se arrojaron ramos de flores. Entre uno de éstos partió la bomba, que fué á caer entre los caballos enganchados y la lanza del coche real.

**La casa del suceso**

Como hemos dicho, el piso desde donde se ha arrojado la bomba es de una casa de huéspedes, y no hay noticias de que estuviera matriculada.

Allí han estado esta tarde el presidente del Consejo, el ministro de la Gobernación y el de la Guerra, el presidente y el fiscal del Supremo, y los Juzgados civil y militar practicando las oportunas investigaciones.

La casa fué rigurosamente cerrada, sin que se consintiese la entrada á otras personas que las antedichas.

**Efecto de la explosión**

La explosión producida fué violentísima, y el pánico que siguió terrible. Entre la multitud se produjo un movimiento de oleaje. Los que estaban más próximos á las bocacalles emprendieron la fuga ó se precipitaron hacia el centro de la calle, rompiendo la doble fila de los soldados de Wad-Rás, que en aquel sitio eran los que cubrían la línea.







Sortija solitaria.—Núm. 599.



Una sola piedra montada al aire a la inglesa. No tiene reflector artificial, como, en efecto, no lo necesita ninguna de nuestras piedras. La montura es copia exacta de una legítima.

Precio: 12 pesetas.

Imperdible.—Núm. 1.202.



Los diamantes chiseados tienen tanto brillo como los legítimos. Garantizamos por escrito que no han de perder nunca su brillo. Es increíble que este modelo pueda darse por el.

Precio: 12 pesetas.

Alfiler para corbata.—Núm. 5.008.



Piedra sin reflector artificial. Se lava como una legítima y resiste al agua fuerte (deido nitrato). Siendo además el brillo como el de una legítima y la montura de oro de ley, nos parece que no puede exigirse más por el.

Precio: 12 pesetas.

Sortija forma trébol.—Núm. 619.



Si desea usted una sortija preciosa con tres diamantes montados al aire sin reflector, escoja usted este modelo y quedará encantada de su belleza. Las piedras se dejan lavar cuantas veces quiera.

Precio: 12 pesetas.

Pendientes de oro.—Núm. 911.



Con diez diamantes montados al aire, exacto parecido a los construidos con piedras preciosas, garantizamos por factura que jamás pierden las piedras su brillo.

Precio: 12 pesetas el par.

Gemelos de cadencia.—Núm. 405.



Lo más cómodo para puños. Tiene resorte para no perder los ojos. Un inmenso surtido de modelos. Los tenemos con un diamante o con varios, según el gusto del comprador.

Precio: 12 pesetas.

PARA DAR A CONOCER AL PÚBLICO EN GENERAL

# LOS DIAMANTES BENICIA

y, por consiguiente, convencerles de su superioridad indiscutible sobre toda otra imitación, haremos un esfuerzo supremo para procurar que todos nos compren éstos, poniendo un número muy limitado de estas joyas en venta por las

## Cuatro quintas partes de su anterior precio.

Una cantidad muy limitada de estas piedras maravillosas puestas sobre magníficas, artísticas y fuer-tísimas monturas de Sortijas, Imperdibles, Pendientes, Alfileres de corbata, Gemelos, Botones de pechera y etc., etc., su precio anterior Ptas. 15.

Ahora, y por tiempo muy corto,

**AHORA**

# 12

**ptas.**

**ANTES**  
**15** ptas.

**ANTES**  
**15** ptas.

Tenemos miles de testimonios de personas que anteriormente compraron DIAMANTES BENICIA a Ptas. 15 cada joya.

**Órdenes por correo.**—Tendrá inmediata atención y ejecución. Cualquier joya dibujada aquí será remitida como objeto asegurado al recibir la cantidad de pesetas 12, en sellos de correo, giro o sobre monedero (más 0,50 céntimos para el franqueo, sea cualquiera el número de objetos), quedando entendido que cambiaremos cualquier artículo que no diese entera satisfacción.

**Nuestra garantía.**—Garantizamos que todas las piedras conservan su brillo, y que las monturas no dejan nada que desear. Nos obligamos a pagar PTAS. 25.000 a cualquier instituto de Beneficencia si se nos puede comprobar que jamás hayamos negado cambiar una piedra que hubiese perdido su brillo.

Catálogo ilustrado con 200 diseños se remite gratis a quien lo solicite.

No estamos en relación con casa alguna de Madrid.

2, Carrera de San Jerónimo  
**MADRID**

## BENICIA AMERICAN DIAMOND PALACE

Entrada especial por la  
calle de la Victoria, 2

### Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.  
De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, pleor, aftas, ulceraciones, sequedad, granitulosas, etc., etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

**ACANTHEA VIRILIS**  
Foliglicofostada BONALD. — Medicamento Antinauseico y antiabólico. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.  
Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 6 pesetas.

### Blixir Antibacilar BONALD

(Thiocol-cinamo-vanadilo fosfo-glicérico)  
Combate las enfermedades del pecho.  
Tuberculosis incipiente, catarrós bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

Frasco del blixir, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignás, 5.

**ANUNCIOS** ALCALA, 6 y 8, ENTREPUERTO

VINOS DE RIOJA

## BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS

LOGROÑO

DEPÓSITO SECURAL EN MADRID: Calle San Roque, 4—Teléfono 380

### Abonos Minerales y Productos Químicos

La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfato y abonos minerales compuestos, ácidos sulfúricos anhidro y comercial, ácidos nítricos y clorhídricos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuticas, colodión y demás productos químicos.  
Fábricas en Elorrieta, Zuazo y Guturriab (Vizcaya); en el Calayo y Avilés (Asturias); en Bonanza y Trarria.  
Diríjanse los pedidos a:  
Lotería, 3 (Bilbao).  
Villanueva, 11.—Apartado 66, Madrid.  
Uria, 40 (Oviedo).

### PARA LAS FIESTAS REALES

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS  
Atocha, 5, 10 y 12 (frente a Carretas)  
Camas de hierro y doradas; colchones, cunas, caires, muebles de ebanistería, tapicería y madera curvada. Una casa con fábrica propia, SEGOVIA 29, montada con todos los adelantos modernos. Exportación a provincias. No quitéis, Atocha, 5, 10 y 12 (frente a Carretas).

### PARA CABALLEROS

Pantalones, Chaquetas, Trajes, Americanas, Gilets, etc., etc., hechas en todas medidas.  
6, Fuencarral, 6. Los Últimos Figurines.

### Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos internacionales.

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.  
Servicio semanal entre Passaje, Gijón y Sevilla.  
Tres salidas semanales de todos los puertos hasta Sevilla.  
Servicio quincenal con Bayona y Burdeos.  
Se admiten cargas a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.  
Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

### Constructora Sevillana de Cemento Armado

SEVILLA.—Santa Clara 29.—SEVILLA

Albarras y vigas desde un centímetro al litro. Cercas de hincos desde pesetas 1,30 el metro. Hincos sencillos desde pesetas 2,40. Baños corrientes 5 pesetas más económicas que los de igual calidad de hincos de lata. Baños de lujo a mitad de precio que los de mármol. Pesebres para reses a 18 pesetas. Canalizaciones de agua y gas a 2 y 3 pesetas metro. Tubos. Muebles con azulejos, 40 por 100 menos que los de madera. Tinas para líquidos desde 15 a 500 arrobas a precios de los de barro. Pilones para coque acilinas, a pesetas 75 de 30 tangas. Placa de cuadro. Dorados. Ladrillos finos de cemento para solera. Siltos para aceite. Azoteas. Todas las obras garantizadas por un tiempo determinado.

### FOLLETÍN DEL DIARIO (27)

## Los millones de Berquiel

RENÉ DE JONEST

la que ocupaba la paciente, Claudia, asistida por el eminente práctico y su hábil auxiliar de costumbre, dio a luz una niña, con gran decepción de Genoveva, que deseaba ser abuela de un conde de Moursant.

No por eso acogió, sin embargo, madame Fremol con menos ternura a la recién nacida. En cuanto a Claudia, cuando se la permitió, algunos momentos después de estar ya tranquila en el lecho, abrazar a su hija, no pensó, ni por un segundo, si hubiera sido mejor para ella tener un niño que una niña.

«Era madre! Sus votos estaban realizados y rozando con sus labios, aun crispados por el dolor, la frente de aquel pequeño ser, carne de su carne y hueso de sus huesos, daba gracias a Dios por habersele concedido.  
El duque estuvo irreprochable. Felicitó a la joven madre, abrazó y besó a la niña y pasó la noche en la «villa», decidiendo a la siguiente mañana la importante cuestión del bautizo, de acuerdo con Mad. Fremol y Guerrard.

Después de haber pasado con detención el día y la noche, se decidió que la niña recibiría el agua de socorro en Verneuil y se bautizaría en París, donde podría elegirse padrino y madrina entre los amigos íntimos de la familia. En Verneuil había que hacer también la inscripción en el Registro civil.

Provisto, pues, de la declaración firmada por el doctor Depaul y acompaña-

do de Guerrard, el duque se presentó en la Alcaidía, y la niña fué inscrita con los nombres de Teresa Ana, hija de Bernardo Roberto, duque de Blangy-Portal, y de Claudia Alejandrina Lassegue.

De la Alcaidía los dos amigos pasaron al presbiterio a avisar al cura del pueblo, que al cabo de diez minutos fué a la «villa» a administrar a prevención el agua de socorro a la tierna niña. Es inútil decir que esta molestia le valió de parte de Mad. Fremol una rica ofrenda para su iglesia y sus pobres.

En aquella misma hora un extraño individuo, de cuarenta y cinco a cincuenta años, flaco, de rostro flemático y afectado, sin duda, de un padecimiento en los ojos, porque llevaba grandes anteojos azules, se presentó al secretario de la Alcaidía y le pidió humildemente permiso para revisar el Registro civil.

A las órdenes de una gran Compañía de seguros sobre la vida, tenía necesidad, según dijo, de ponerse al corriente de los últimos nacimientos ocurridos en la población, a fin de poder ofrecer a los jefes de familia sus servicios.

Como este examen no estaba prohibido por ningún reglamento, el empleado no tuvo dificultad en acceder a la petición del desconocido.

Entonces el hombre de los anteojos azules transcribió rápidamente, en su cartetera, tres ó cuatro declaraciones de nacimiento, y en particular la que M. de Blangy-Portal y Guerrard habían hecho algunos minutos antes, sin presumir que a nadie pudiese interesarle en aquel mismo día.

Hecho esto, dió gracias políticamente y se alejó de la Alcaidía con paso monótono, los brazos colgando y la fisonomía tranquila y fría; pero apenas dió la vuelta a la primera esquina, se frotó con elegancia las manos y tomó muy de prisa el

camino de la estación del ferrocarril de Mantes.

Llegó en menos de un cuarto de hora al hotel Debarcadere, sito junto a la estación, y subió al cuarto que ocupaba en él desde algunos días antes.

Una vez en su habitación nuestro personaje, se encerró, se quitó los anteojos, operación que si la hubiera hecho en público habría permitido observar el fuerte estrabismo que padecía, y se instaló ante una mesa, con recado de escribir, trazando sobre una hoja de papel las siguientes líneas:

«Mi viejo Juan: eres abuelo desde ayer de la señorita Teresa Ana, hija legítima del duque de Blangy-Portal y de Claudia Alejandrina Lassegue, que debería llamarse Claudia Alejandrina Mourel, puesto que esta gran dama es simplemente la hija de tu mujer, y por consiguiente, la tuya, en virtud del axioma legal *Pater est quem nuptiae demonstrant*.

Ya ves que no me olvidas los clásicos. Rosa ha cometido una falsedad para no dar tu nombre a su hija, cuyo padre probablemente habrá sido aquel buen mozo, Alberto Rommier, que tan de prisa se la llevó de Reims al día siguiente de tu condena.

Es verdad que Rosa no había de decir estas cosas a todo el mundo.

Con lo que te dejo dicho, creo que tienes bastante para obrar a tu gusto el día que te convenga volver a París, día que no dudo ha de estar próximo, puesto que hace ya algunos meses que te hayas en el pleno goce de la prescripción legal.

Así que, hasta bien pronto! Mientras tanto, puedes confiar en que tu viejo amigo no perderá de vista a ninguno de los que te interesan por diversos títulos.

Carlos Duress.  
Terminada esta extraña epístola, el antiguo pasante de escribano, a quien ques-

tros lectores habrán reconocido ya, el cómplice del falsario Mourel, la metió en un sobre y escribió en éste, mientras asomaba a sus labios una malvada sonrisa, la dirección:

«Master William Dickson, propietario.—Panton street, Leicester square.—Londres.—Inglaterra.»

Durante este tiempo, feliz y orgullosa de ser abuela, Mad. Fremol envolvía por sí misma a su nieta en las mantillas bordadas con las armas ducales de los de Blangy-Portal.

Entregada a sus sueños de ambición, cuya realidad se hacía cada día más completa, la antigua modista de Reims jamás se había cuidado menos de su pasado.

En cambio otros se ocupaban de él muy mucho para su desgracia!

### CAPÍTULO OCTAVO

#### Uno que vuelve

Durante la semana que siguió al alumbramiento de la duquesa, el doctor Depaul fué tres ó cuatro veces a Verneuil. Después las cosas tomaron un curso regular, y no siendo de temer ninguna complicación, el hábil práctico confió la joven madre a su cofrade Guerrard, que quince días más tarde la autorizó para dejar el lecho por la *chaise-longue*. A este permiso siguió bien pronto el de dar algunos paseos por su habitación y el de bajar al jardín, de manera que al cabo de un mes la hermosa joven estaba completamente restablecida y la recién nacida engrasaba a maravilla. M. de Blangy-Portal, cuyas visitas habían sido frecuentes y su conducta cariñosa hacia Claudia y correo-

ta para Genoveva, decidió entonces que había llegado el momento de que su esposa regresase a París.

Aunque Genoveva y su hija sabían que había de tener un término su dichosa vida en común, no se resignaron sin una profunda pena a esta nueva separación. Roberto lo comprendió, ó por lo menos afectó comprenderlo tan bien, que el día en que fué a buscar a Claudia dijo a ésta y a su madre:

«Estoy desolado por causaros tanto pesar; pero, ya lo sabéis, no somos dueños de una situación que hemos aceptado los tres. Si la duquesa demorase por más tiempo su regreso a París, no dejarían de preguntarse los motivos; y como yo no podría alegar el mal estado de su salud, quedaría abierto el campo a todos los comentarios. Sometámonos, pues, a la necesidad, y yo adquiriere voluntariamente el compromiso de que Claudia venga a pasar aquí todos los veranos muchos días, ó mejor, algunas semanas.

Un poco consoladas con esta promesa, Mad. de Blangy-Portal y Fremol se separaron, y la primera volvió a su aristocrático hotel con la niña y su nodriza, porque si bien quiso criar a su hija y Roberto se sonrió al oírle expresar este deseo, el doctor Depaul se opuso formalmente, no encontrando la naturaleza de la joven bastante fuerte para llenar sin peligro estos deberes maternales.

Claudia y Genoveva quedaron de acuerdo para encontrarse todos los días en los paseos menos frecuentados del Bosque, apenas llegase el buen tiempo. Entretanto, se recibirían en la calle de Prony, cada día si era posible, noticias de la calle de Lille.

Arreglado así todo, la duquesa y su madre recordaron, cada una por su parte, sus costumbres, aunque Mad. Fremol pareció dispuesta a recibir aún menos que

lo venía haciendo desde el matrimonio de su hija.

Las puertas de su hotel no se abrían más que para los íntimos, artistas ó literatos célebres, ó de algunos viejos financieros, antiguos amigos de Adolfo Berquiel, todos personas tranquilas y discretas, que sentían por la duquesa de la casa una sincera amistad y no pronunciaban jamás su nombre en los salones brillantes de la aristocracia. Además, aunque Genoveva era todavía joven y siempre bella, parecía haber dado un adiós eterno a la vida trivial, a fin de no vivir más que para Claudia y su hija.

Procuraba, sobre todo, que se olvidasen de ella, y como en París la memoria es más fugitiva que en ninguna otra parte, consiguió tan pronto su objeto, que, excepción hecha de algunos antiguos abonados al paseo del Bosque, pasó para todos desapercibida, especialmente desde que hizo cambiar la librea a sus lacayos y no saltó más que en un cupé de color oscuro sin cifras ni emblemas sobre las portezuelas.

Cuando el tiempo lo permitía, Genoveva daba a su cochero orden de detener el carruaje en lo alto de la Avenida de las Acacias, a la entrada de uno de los estrechos caminos que cruzando el Bosque van a parar a la calle de Madrid. Allí ponía pie a tierra y se entraba por debajo de la bóveda de verdura; bien pronto encontraba a Claudia, porque en el extremo opuesto del sendero la joven había ejecutado la misma maniobra que su madre, bien sola, ó bien acompañada de la nodriza, quien la primera vez que presenció esta escena, oyó, al ver que Mad. Fremol abrazaba a su nieta, que era simplemente una extranjera atraída por la belleza de la niña, y que no se extrañó luego de verla con frecuencia.

Estos encuentros se verificaban tres ó



